



Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía

Trabajo de Diploma

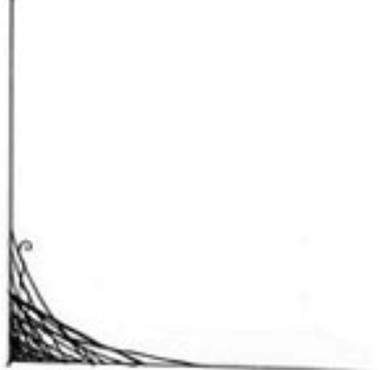
En opción al título de licenciada en Filosofía Marxista
Leninista

Titulo: José Antonio Portuondo Valdor: Legado
estético de la Revolución Cubana.

Autora: Susana Badera Martínez

Tutora: Dr. Jorge Montoya Rivera

Santiago de Cuba 2014



Índice

Contenido	Páginas
Introducción	1
Capítulo I: Fundamentos teóricos que inciden en la formación intelectual de José Antonio Portuondo Valdor	6
Epígrafe 1.1: Consideraciones teóricas generales de La cultura y La estética	6
Epígrafe 1.2: Las condiciones históricas de surgimiento de las concepciones estéticas de Portuondo	15
Epígrafe 1.3: Referencias sobre la vida y obra de José Antonio Portuondo.....	23
Capítulo II: José Antonio Portuondo Valdor: sus ideas estéticas como eje dinamizador del ideal estético en la Revolución cubana	31
Epígrafe 2.1: Contribuciones fundamentales de las ideas estéticas de Portuondo	31
Epígrafe 2.2: Valoración de los aportes fundamentales del pensamiento estético de José Antonio Portuondo hacia la cultura	43
Conclusiones	57
Bibliografía	

RESUMEN:

José Antonio Portuondo estuvo relacionado con el enfoque concreto y polémico e ideológico en el país, abogando por el comienzo de una estética que mire a la realidad y a sus problemas siendo estos mismos que nos planteen la base sobre la cual podremos edificar una expresión estética del país. Sus ideas estéticas tienen gran significación para la revolución, porque a través de ellas consolidan las raíces de la nacionalidad cubana, Portuondo reafirma sobre la base de serios estudios teóricos, nuestra independencia cultural desde una posición marxista leninista, válida para abordar con criterios sólidamente científicos la interpretación desde un fenómeno estético.

A juicio de la investigación las ideas estéticas referente a la cultura es prueba elocuente de la vitalidad y transformación social donde la formación ideológica juega un rol importante. En sus ideas estéticas se concretan a partir del desarrollo cultural cubano alcanzado por el hombre, donde cada clase conduce su propia estética. En sus obras se declaran aspectos que resumen la toma de conciencia del hombre nuevo a partir de la aprehensión de la realidad, su propio modo de vida y su propio ideal. La evolución de sus ideas sintetiza todo el quehacer cultural cubano hacia una nueva expresión que debe nutrirse de los elementos de la naturaleza y la sociedad en tanto el individuo sea ser activo y protagónico de su proyecto de vida individual y colectiva con el fin de influir en la creación y expresión de la cultura desarrollando la verdadera esencia humana. Sus ideas estéticas se declaran punto de partida de la comprensión e interpretación del mundo a partir de la acción recíproca de los hombres, como la implementación de principios que permitan optimizar la calidad de vida artística y culturalmente en Cuba.

ABSTRACT:

José Antonio Portuondo was connected with the polemic and ideological concrete approach at the country, pleading for the beginning of an esthetics that it faces reality and to his problems being these same that they present the base which we will be able to edify an esthetic expression of the country. His esthetic ideas have great significance for the revolution, because through them the roots of Cuban nationality got consolidation, Portuondo reaffirms on the base of serious theoretic studies, our cultural independence from a Marxist-Leninist position, valid to discuss with solidly scientific criteria the interpretation from an esthetic phenomenon.

To judgment of investigation the esthetic ideas relating to culture is eloquent test of vitality and social transformation where the ideological formation, play an important role. In his esthetic ideas materialize the Cuban cultural development reached by the man, where each class conducts his own esthetics. Aspects that summarize the overtaking of the new man as from the apprehension of reality, his own mode of life and his own ideal become manifest in his works.

The evolution of his ideas synthesizes all of the Cuban cultural duty toward a new expression that he must receive nourishment of the elements of nature and the society in the meantime the individual being active and protagonic of his individual and collective project of life with the end do influencing the creation and expression of culture developing the true human essence. His esthetic ideas starting point of the understanding and interpretation of the world from the reciprocal action of the men, as the principled implementation that permits optimizing the quality cultural and artistic of life in Cuba.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la cultura cubana ha tenido sucesivas etapas en su discursar que configuran los momentos esenciales de su devenir histórico; es innegable que en cada uno de estos momentos se ha potenciado con autenticidad la libertad y emancipación socio-cultural, que ha sido expresión del carácter sistemático y consustancial del pensamiento más avanzado de cada período.

La Revolución es toda esa dinámica que sustenta los aspectos factible y viable en el carácter cultural de la conciencia del pueblo cubano, donde a cada generación le ha correspondido expresar sus sentimientos y vocación hacia la cultura nacional, quiere esto decir que el valor del pensamiento cubano, constituye parte esencial de lo que ha significado como elemento sustancial de la identidad nacional, que se condiciona a partir de la cosmovisión del mundo y el quehacer práctico en todas las etapas de desarrollo de construcción y continuación del legado del pensamiento estético cultural cubano.

En tal sentido esta proyección se ha puesto de manifiesto en múltiples esferas de la actividad práctico-material y espiritual de los cubanos; por eso las diversas esferas de actuación humana han proyectado el carácter cultural de la conciencia nacional y de donde se puede valorar el pensamiento filosófico-estético, como dimensión de gran valor teórico y práctico, a partir de constituirse en un factor significativo.

Desde esta perspectiva ha de hacerse asunción de la comprensión e interpretación de quienes aportaron y aportan a la cultura nacional desde diferentes ángulos teóricos y prácticos, lo que constituye un elemento significativo de virtual expresión del quehacer del pensamiento, en el cual se vislumbran tesis, conceptos, ideas, entre otras premisas y argumentos que son la concreción y visión del momento histórico que ha vivido la nación.

De igual forma es válido significar que uno de los retos más significativos de hoy día es la construcción y desarrollo de la cultura, en la diversidad y complejidad de los conocimientos y métodos generados sobre los múltiples procesos naturales, sociales y del pensamiento, en un mundo que se transforma a ritmos nunca antes

alcanzados. Tal situación requiere de cambios profundos en las concepciones que atañen a los seres humanos, que han de corresponderse con las transformaciones y necesidades culturales, sociales y profesionales, cuestión insoslayable si se requiere avanzar en el tiempo histórico, sobre todo si se tiene en cuenta el legado de personalidades que con sus aportaciones dieron lo mejor a la cultura nacional. Se puede considerar, entonces, que adentrarse en el análisis e interpretación de los pensadores cubanos que aportaron al quehacer de la cultura nacional se erige en una cuestión de perentoria necesidad, se hace imprescindible estudiar las raíces de la identidad cultural nacional y aflorar los aspectos de connotación del proceso dialéctico del pensamiento filosófico-estético cubano, lo cual ha de ser un elemento recurrente en las investigaciones actuales ya que aun existen insuficiencias y limitaciones en la interpretación de aquellos que son expresión de las auténticas ideas filosóficas y estéticas que contribuyen de forma directa e indirecta a la conformación y desarrollo de la cultura y el arte cubano.

Sin embargo se denota en la actualidad un déficit en cuanto a las investigaciones que profundicen en las figuras significativas del pensamiento filosófico-estético cubano que propicien la revelación de verdaderos sustentos científicos, sobre la base de la indagación, la interpretación y argumentación, pues si bien se han realizado importantes investigaciones en torno al pensamiento filosófico cubano de los siglos XVIII, XIX y XX, aun quedan personalidades de gran importancia que son parte del legado cultural cubano que han de salir a la luz por su aportaciones a la cultura nacional.

Con toda razón la cultura a la vista de Desiderio Navarro es entendida como: "al conjunto de formas y resultados de la actividad humana difundidos en el marco de alguna colectividad y que son resultados de la tradición, la imitación, el aprendizaje y la realización de modelos comunes".¹

Por lo anteriormente expuesto el sistema sociocultural se prolonga en una nueva mirada teórica de los procesos y fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, extendiéndose a todas las esferas de la actividad social humana a lo cual desde la perspectiva intencional de esta investigación se agrega el

¹ Desiderio Navarro: Cultura, ideología y sociedad, Pág. 17.

pensamiento filosófico cubano, vislumbrando además lo estético, donde figuras importantes, y poco estudiadas como Francisco Prat Puig, José Soler Puig, Excilia Saldaña, entre otros contribuyeron desde sus perspectiva a asentar bases sólidas de un auténtico pensamiento filosófico-estético que enriquece a la cultura.

El estudio de una personalidad relevante como lo fue José Antonio Portuondo Valdor, permite revelar la legitimidad de su pensamiento filosófico estético como expresión de la cultura en la Revolución.

Por ello la siguiente investigación lleva como: **Tema:** José Antonio Portuondo Valdor: legado estético de la revolución cubana.

Problema científico: ¿Cuál es el carácter renovador del ideal estético de José Antonio Portuondo que inciden en la comprensión de lo cultural de la Revolución Cubana en el período comprendido de 1959 a 1996?

Objeto de esta investigación es la concepción estética de José Antonio Portuondo Valdor.

Objetivo: Valorar la concepción estética de José Antonio Portuondo para comprender su expresión y vocación humanista en la cultura como eje dinamizador que permite el reconocimiento del ideal estético en la revolución cubana.

Idea a defender: En la sistematización teórica entorno al ideal estético de José Antonio Portuondo Valdor se configura una visión dialéctico materialista de lo cultural a partir de presupuestos y fundamentos estéticos que condicionan la autenticidad de su pensamiento estético y se erigen en la proyección del ideal estético de la Revolución.

Para la realización del trabajo se llevan a cabo la aplicación de los siguientes **métodos teóricos generales:**

Análisis – síntesis: Para todo este proceso de investigación científica que se expresan desde la fundamentación teórica hasta el análisis teórico de los aspectos acerca de la vida y obra de José Antonio Portuondo, así como llegar a la interpretación de sus ideas estéticas.

Histórico – lógico: Para determinar los aspectos fundamentales en el desarrollo de la vida de esta personalidad en su visión más concreta y completa a partir de

los estudios realizados que determinan la comprensión e interpretación de sus ideas estéticas.

Inducción – deducción: Se aplicaron a partir de los supuestos e inferencias reconocer las partes y el todo dentro de la investigación, todo lo cual posibilita desde el análisis y la síntesis las deducciones de lo más esencial de su vida y obra.

Hermenéutico: Permitió comprender e interpretar las fuentes bibliográficas utilizadas, interpretando así el contenido de la misma en aras de la investigación en curso.

La importancia y significación de esta investigación radica en que se revela una nueva dinámica en la interpretación de este importante intelectual cubano ya que su concepción estética se valora desde reconocer la interrelación entre la dialéctica materialista y la Filosofía Electiva, lo cual se erige en una perspectiva de análisis y de estudio de nuevo tipo en el contexto socio-cultural cubano y la impronta de un pensamiento y obra que se concreta desde su proyección filosófica-estética.

De igual forma la significación, está en revelar la conexión histórica que existe con el pensamiento filosófico- estético cubano de los siglos anteriores, ahora sobre una nueva dimensión, que se denota por el carácter dialéctico materialista y la Filosofía electiva, a la vez que contribuye a dilucidar una interpretación de la cultura nacional desde la revelación de la esencia de este pensador que propicia reconocer la condición del pensamiento cubano para las generaciones venideras.

Para concretar la lógica de la investigación este trabajo se estructuró en: una Introducción, 2 Capítulos y las Conclusiones, así como la Bibliografía utilizada.

En la introducción se expresan los elementos esenciales que permiten reconocer las categorías del diseño de investigación y la lógica que se sigue en los planteamientos y tesis esenciales acerca de José Antonio Portuondo Valdor.

En el Capítulo uno: Fundamentos teóricos que inciden en la formación intelectual de José Antonio Portuondo Valdor, consta de tres epígrafes. Epígrafe 1.1 Consideraciones teóricas generales de La cultura y La estética, realiza un análisis general de la cultura y la Estética como ciencia, 1.2 Las condiciones históricas de

surgimiento de las concepciones estéticas de Portuondo, aquí se contextualiza el panorama histórico en que surge y se desarrolla la vida intelectual de José Antonio Portuondo, 1.3 Referencias sobre la vida y obra de José Antonio Portuondo.

En el capítulo dos: José Antonio Portuondo: sus ideas estéticas como eje dinamizador del ideal estético en la revolución cubana, exponiéndose un estudio: acerca de sus ideas estéticas como expresión del ideal estético cultural cubano, el mismo tiene dos epígrafes. Epígrafe 2.1 Contribuciones fundamentales de las ideas estéticas de Portuondo, 2.2: Valoración de los aportes fundamentales del pensamiento estético de José Antonio Portuondo hacia la cultura.

Las obras a las que hicimos referencia en esta investigación fueron: Concepto de Poesía (1945), El heroísmo intelectual (1955), Itinerario estético de la Revolución Cubana (1979), Ensayos de estéticas y de teoría literaria (1988), Crítica de la época y otros ensayos (1965), entre otras, mostrándose como mensajeras de conciencia social, nacional y científica.

Capítulo1: Fundamentos teóricos que inciden en la formación intelectual de José Antonio Portuondo Valdor.

Epigrafe 1.1_Consideraciones teóricas generales de La cultura y La estética.

El problema de la cultura ha estado presente en el punto de mira de los pensadores desde la antigüedad hasta nuestros días. El filósofo estoico Epicteto creía que el esclavo podía llegar a ser libre mediante la apropiación de ese saber cultural. Los pensadores materialistas franceses, idealistas en los problemas sociales, hacían depender el progreso humano de buenas leyes, buenas instituciones y buena educación. Cuando miramos y analizamos las ideas y el enfoque en torno a la cultura en sus esferas analizadas por cada época histórica, nos percatamos de que existen proposiciones válidas.

Según demuestra el lingüista alemán I. Niederman, la cultura existe como término léxico independiente desde el siglo XVIII, apareciendo las primeras definiciones de cultura, deriva del latín “colere – colin” (cultivo, cultura, cuidado) significando el cultivo del suelo, de la tierra, trabajo agrícola y se utilizó en el sentido de ilustración, erudición o educación del hombre. La complejidad del fenómeno cultural y las dificultades que ha entrañado el apresar sintéticamente su contenido como un intento de sistematizar los valores específicamente espirituales de una persona o pueblo.

En el transcurso de la historia se han manifestado dos tendencias en el análisis de esta problemática: la concepción idealista destacando la objetivación de la cultura, así como su existencia subjetiva como las capacidades activas de las facultades humanas contribución esta de la filosofía clásica alemana. La concepción materialista, por su parte entiende la cultura como un producto derivado de determinadas condiciones materiales y es este precisamente el punto de partida para el análisis de los llamados fenómenos espirituales, siendo la cultura una función específica de la vida social de las personas. La abundancia de

definiciones y conceptos de cultura se explica por la propia amplitud de utilización del término en las disciplinas concretas. La multivalencia del concepto cultura, se refiere en particular a la polifuncionalidad de este concepto, que es ante todo resultado del carácter polifacético del fenómeno que el mismo expresa.

Adhiéndonos a una de sus definiciones podemos decir que cultura es:

“... Conjunto de valores materiales y espirituales, así como de los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórica – social...”²

Entonces podemos entender que la cultura, constituye un fenómeno social complejo, que incluye los resultados alcanzados por la sociedad que han resistido en alguna medida la práctica social y se transmiten de generación en generación, ella es una realidad histórica que contiene la característica esencial de la realidad y su significación.

Por tanto es el resultado de una actividad en la cual el sujeto social no solo crea objetos que le permiten satisfacer sus necesidades materiales, sino que igualmente se está reproduciendo constantemente así mismo, siendo el medio para elevar la conciencia política e ideológica enriqueciendo y diversificando sus relaciones sociales. La cultura se encuentra entonces ligada a la actividad desarrollada por el sujeto en su intercambio, interacción y relación con el mundo que le rodea. Siendo fuente originaria del desarrollo alcanzado por el hombre en la sociedad. “la cultura no es solo ideal y norma, sino que es ante todo, hecho real y objetivo, que puede y debe ser considerado, estudiado, explicado y utilizado justamente como tal”.³

La cultura representa el amplio y complejo ámbito de la producción humana contribuyendo a estimular y organizar los diversos actores sociales hacia proyectos transformadores, por tanto, este término no puede ser entendido únicamente como tradición, pues también es un fenómeno espiritual donde se encuentran el arte, la ciencia, etc. Siendo el resultado directo del carácter

²M. Rosental y P. Iudin, Diccionario Filosófico, Pág. 98.

³ Desiderio Navarro: Cultura, ideología y sociedad, Pág.113.

polifacético de los fenómenos que el mismo hombre expresa y produce, el cual lleva naturalmente a conformar diferentes tareas cognoscitivas durante el análisis y procesamiento de los fenómenos y objetos empáticos o no con él. En tal sentido es común atribuir un grado de generalización a las esferas de la sociedad; deduciendo la categorización de la cultura a esferas donde están dadas las habilidades sistémicas del hombre, por eso se plantea y es corriente oír términos como: cultura de trabajo, cultura política, cultura física, cultura artística, cultura de las relaciones sociales, cultura de valores, entre otras categorías donde se diversifica la actividad desarrollada por el hombre como figura principal de toda práctica impulsando la manifestación cultural hacia la sociedad.

Muchos teóricos e investigadores han expresado la necesidad del desarrollo de una cultura integral, partiendo de los conocimientos que adquieren los hombres de acuerdo a la labor que desempeñan en el medio social, insertándose a las posibilidades epocales y el momento histórico que le corresponde vivir. Quiere esto decir que podemos interpretar la cultura como proceso dinámico dirigido a estimular e instaurar a los diversos agentes sociales para que participen en la transformación de su propia realidad, contribuyendo a la formación estético cultural como parte del desarrollo integral de la personalidad.

Con toda razón se plantea que es una necesidad, el elemento activo y creador de la cultura, convirtiéndose en un factor dominante donde el individuo supera y cambia sus condiciones de existencia a favor de la transformación de la sociedad así como la asimilación activa de toda la riqueza de las relaciones sociales.

La cultura no solo es parte integrante del sistema social, sino también cualidad específica de todo el conjunto de las relaciones sociales, ha de ser tratado como medio verdaderamente humano y universal. Queda claro el nivel de relación entre ellos, pero de lo que se trata es de insistir en la relación entre cultura y la actividad del hombre, en ambas existe una relación directa, pues la cultura es precisamente la cualidad del objeto, medio y resultado de la actividad humana, ya que la materialidad de la cultura estriba en que la fuente de su procedencia es el hombre. "Lo principal en la cultura, es lo que el ser humano es capaz de añadir a

la naturaleza, es decir aquello que responde a las necesidades que la naturaleza plantea y aquello que responde simplemente a la libertad y espontaneidad humana".⁴ Por lo anteriormente dicho la cultura pueda considerarse y estudiarse como un hecho empírico-natural, en este sentido se hace referencia a lo que estrictamente constituye, lo esencial de la realidad cultural como objeto más de una interpretación que de un saber.

Por ser objeto de diversas disciplinas se exige un enfoque multidisciplinario para arribar a su adecuada comprensión sistémica que en sentido general está integrada por los diversos tipos de actividad humana. El proceso histórico de la cultura discurre conjuntamente con el proceso de surgimiento y desarrollo del hombre como ser social en su constante actividad, lo cual permite conocer las potencialidades transformadoras de los hombres.

La cultura es el modo de actividad de los hombres formado fuera de lo biológico, gracias al cual la actividad de ellos de manera consecuente se regula y ejecuta. Como se puede apreciar para efectuar una genuina valoración de la cultura, hay que tomar en consideración como eje fundamental a la actividad práctica del hombre.

Ahondando más en los aspectos señalados, en el centro de la cultura ha de situarse el desarrollo de las relaciones sociales, pero examinados desde el punto de vista no solo de su esencia económico o política, sino también como la ideológica, representando al hombre de forma activa; es decir, hay que ver la producción artística como la producción del propio hombre como sujeto de la actividad, ya que por un lado se producen objetos y por otro se crean los hombres a sí mismos, y es precisamente esta producción social la que estudia la teoría de la cultura.

A la cultura, hay que entenderla como la producción del hombre por el hombre, cuando se aborda la cultura ha de tenerse en cuenta que el hombre se forma en el amplio complejo de sus relaciones, adquieren habilidades, destrezas, etc. a partir

⁴ Mario Teo Ramírez: Breve nota para una teoría estética de la Cultura. Véase documentos del Dr. Jorge Riviera Montoya.

de estas relaciones. Por tal motivo el volumen y contenido de la cultura es muy importante, pues cumple ella una función significativa en la sociedad y juega un rol social fundamental, ya que ninguna sociedad puede existir sin la cultura que le corresponde.

A nuestro juicio el designio fundamental de la cultura es enseñar al hombre a vivir en la sociedad, formarlo como ente social, crearles todas sus cualidades y habilidades que les permitan incluirse en el sistema de relaciones dadas. El hombre no nace siendo ser social es a través de su desarrollo en la sociedad que moldea su estilo de vida, y una vez estructurado guarda cierta autonomía con la realidad circundante. El individuo se forma durante su vida, adquiere la práctica y las habilidades precisamente por el grado de cultura que obtiene durante su interacción con la naturaleza y la sociedad, siendo definida la cultura como el segundo nacimiento del hombre, es el proceso donde el hombre hace aprehensión de todo lo bello de la realidad llevándolo a un goce puramente estético, con conocimientos válidos ante las demás ciencias, principalmente ante la Estética, ciencia comprendida como el fortalecimiento espiritual y práctico del individuo como tal.

La Estética se ha presentado como una teoría de la praxis, descubridora del arte y la realidad cualesquiera que sean sus formas históricas, sus funciones diversas o las necesidades sociales que en diferentes épocas hayan de cumplir, es la que tendrá de modo creciente describir lo que sucede en el espíritu del artista cuando crea, cuando estudia el objeto de arte no en sí, sino a través de los objetos en que se refracta. Podemos entender que:

"Es la ciencia que trata de las leyes a que está sujeta la aprehensión estética del mundo por parte del hombre, de la esencia del arte, de las leyes de su desarrollo, del papel socialmente transformador del arte como forma especial de dicha aprehensión."⁵

⁵ M. Rosental y P. Iudin: Diccionario Filosófico, Págs.154_156.

El término estética no hace su aparición sino hasta mediados del Siglo XVIII, introducido por el filósofo alemán A. Baumgarten, para distinguir una nueva rama de la filosofía que él denomina: “teoría de la sensibilidad”.⁶

La Estética es la ciencia que aborda la significación y el sentido de la actividad y la conciencia estética, como ciencia abarca tanto el mundo conceptual como emocional de los seres humanos, por tanto es la ciencia que envuelve la idea, el sentimiento y las emociones en torno a los procesos y fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, capaz de abrazar todos los fenómenos que producen la belleza, la contemplación, la filosofía, la producción, la historia y la crítica.

Las tareas de la Estética pueden ser entendidas como:

- Estudio de las leyes generales del surgimiento, la conservación, la divulgación y la percepción del arte y crea la base metodológica para la teoría y la crítica del arte.
- Estudio del principio estético en el trabajo, en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en la vida de los hombres.
- Crea la teoría general de la educación estética de la personalidad y debe servir de base metodológico a las ciencias que ha esto se dedican.
- Elaborar y descubrir las leyes de su propio desarrollo, o sea crear la historia del pensamiento estético.⁷

Entendemos por estético aquello que despierta en el hombre una sensación peculiar de agrado, potenciación expresiva y distensión adherente hacia el entorno. En cuanto a la primera acepción, la estética estudia las razones y las emociones estéticas, así como las diferentes formas del arte. La Estética, así definida, es el dominio de la filosofía que estudia el arte y sus cualidades, tales como la belleza, lo eminente, lo feo.

⁶ Raymond Bayer: Historia de la estética, Pág.7

⁷ Lazar Koprinarov: Estética, Págs.4_7

Entonces podemos entender que:

"que estudia las leyes generales de las relaciones estéticas del hombre con la realidad (incluido el arte), mientras que las demás ciencias aludidas se interesan precisamente por el arte y solo por el arte. Siendo, como la filosofía, una ciencia ideológica, ha estado mezclada con la reflexión filosófica, situando en el centro de su problemática, el problema de la relación de la conciencia estética y del arte con el ser social, con la vida humana."⁸

La Estética está asociada como una apreciación del sentido de la belleza de acuerdo con los principios de buen gusto. Así como nuestros cinco sentidos (vista, olfato, tacto, gusto y oído) están relacionados con la calidad estética del ambiente y el mundo que nos rodea. A pesar de vivir en un mundo lleno de información, donde las opiniones y antecedentes se encuentran a un clic de distancia, nos encontramos aún en la posición de definir o nombrar los objetos, teorías u obras artísticas con los criterios subjetivos como "feo/bonito" o "bueno/malo". Debemos entender que el principal desafío en nuestros tiempos es el de innovar, transformar, crear, competir y compartir la generación del conocimiento y de la investigación.

"La Estética aborda sobre lo bello (entendido en el sentido amplio que abarca lo artístico, las diferentes categorías estéticas -sublime, gracioso, lindo, ridículo, trágico, etc.-, lo bello natural, moral y cultural) y los diferentes modos de aprehensión y creación de las realidades bellas."⁹

⁸ M. Rosental y P. Iudin: Diccionario Filosófico, Págs.154_156

⁹ Véase en estética y filosofía en http://www.mercaba.org/Rialp/E/estetica_filosofia.htm

La raíz de la Estética es en efecto, la percepción; porque al fin y al cabo las cosas son para nosotros como las percibimos, tanto si coincide nuestra percepción con la realidad, como si no. Pero no se detiene ahí la Estética, puesto que se ve obligada a estudiar y definir qué formas han de tener los objetos para que sean percibidas como bellas por la mayoría de los individuos.

Entonces podemos entender que la Cultura y la Estética están establecidas en la sociedad, a partir de las relaciones sociales constituidas entre los hombres con significados y sentidos y en relación con un ambiente externo e interno. La Estética como toda actividad científica humana, canaliza los valores culturales, que encuentran su expresión no solo en acciones o creaciones materiales, sino también expresan sentimientos, actitudes de los miembros de una comunidad, pueblo o nación, reflejando el medio en que viven, y que se plasma en las obras de arte y los criterios relativos a la belleza.

La Estética y Cultura se erigen en una dinámica que es expresión del carácter cíclico y progresivo que como proceso dialéctico permite considerar el tramado de relaciones que conducen a fomentar y transformar la actitud del hombre como ser social aportándole un adecuado comportamiento, permitiéndole una mejor proyección ante factores que repercuten en la vida diariamente. Donde las mismas han llegado a un nivel de influencia y correspondencia sobre la humanidad como relaciones esenciales que brindan los medios para promover la presencia de dicha relación con respecto al hombre en el aspecto económico, político, social y filosófico.

Los objetos artísticos creados por el hombre le han permitido desarrollarse en el transcurso de la vida, por lo que le ha brindado métodos, modos, formas, modales ante los cuales ha podido él mismo sentirse parte de la sociedad y no sentirse cohibido al expresarse y desarrollarse estéticamente con y en el medio que lo rodea. Entonces se debe interpretar que al ser la cultura la expresión sintética de la actividad humana ella se erige en la connotación de toda una sociedad. Ahora bien, este argumento constituye la base que propicia comprender e interpretar a la Estética hacia una mejor proyección ante el desarrollo filogenético de los seres humanos.

Denotan un nivel dominante de aprehensión y apropiación espiritual, que a la vez conducen al diálogo con la realidad, en una especie de síntesis calificadora de las conexiones hombre-hombre, hombre-naturaleza, hombre-arte y hombre-sociedad. Estos niveles de relaciones que se establecen desde lo ontológico dejan por sentado que el reconocimiento de las mismas, permite considerar la dialéctica objetiva entre la cultura y la estética, máxima si propicia a su vez una construcción espiritual de la sensibilidad del sujeto, independientemente de su nivel de preparación para la recepción de la realidad objetiva estética y para afrontar la evaluación de los procesos reales y potenciales de la misma. Exhibe un nivel destacado de evaluación de esa realidad, a partir de los cánones estéticos establecidos socialmente y con un nivel de correspondencia con aquellos contenidos estéticos que aún, sin estar establecidos socialmente, pues contextualmente son evaluados estéticamente posibles y decodificables en un momento de algún lado de esa realidad por parte del sujeto, mostrando que en él se ha hecho omnipresente la adquisición de la realidad.

La cultura estética es un proceso donde interviene toda la sociedad, culturizar estéticamente permite ampliar los conocimientos que se tienen acerca de lo que el hombre es capaz de captar. En nuestro país la cultura será el medio para elevar la conciencia política e ideológica del pueblo y la vía para lograr el rigor necesario en la calidad de la producción artística. Su evolución está determinada no solo por sus avances específicos sino por el paralelo desarrollo económico y social, así como la construcción de la sociedad. Por tanto la Cultura y la Estética, son el resultado de una preparación en el cual el sujeto social no solo crea objetos que le permiten satisfacer sus necesidades materiales, sino que igualmente se está reproduciendo así mismo, en su relación con el mundo que le rodea. Lo estético pone al hombre de manifiesto cómo ser innovador, transformador, por tanto tiene que fundarse en una praxis, la práctica como superación del hombre en tanto ser activo, creador de una maestría artística, de ahí que hay que buscarlo en la práctica originaria y profunda que funda la conciencia y la existencia del hombre, como la necesidad de expresión y afirmación que no puede satisfacer o satisface en forma limitada en otras relaciones con el mundo.

Epígrafe 1.2: Las condiciones históricas de surgimiento de las concepciones estéticas de Portuondo.

En 1911 Cuba se encontraba con un nuevo estatus, pasa a ser Neocolonia de los Estados Unidos. En ese momento se producen nuevos cambios en el interior del país, en lo económico: la dependencia de la economía cubana son intereses del capital monopolista norteamericano. La dominación económica se va especializar en el sector azucarero, lo que originó el estrangulamiento del desarrollo económico independiente de Cuba, y deformó la economía, quedando Cuba como abastecedora de materia prima a un solo mercado, el norteamericano. En este período se firman varios tratados, quedando Cuba en total dependencia de los Estados Unidos. El gobierno presidido por Estrada Palma debía iniciar el primer período republicano en Cuba, y por tanto, enfrentar sus retos. Sin embargo, no elaboró una política económica de fomento del país y de creación de fuentes de empleo, privilegiando el ahorro de las recaudaciones del Estado. Entre sus primeras prioridades estuvo el cumplimiento de la Enmienda Platt. Sin duda, la firma de los varios tratados bilaterales con el país del Norte marcó con fuerza la gestión estradista, además de la conformación de su Gabinete en el que tuvieron preeminencia figuras connotadamente conservadoras, la mayoría procedentes del autonomismo. A partir del 22 de mayo de 1903 se firman Tratados donde se queda plasmado la total dependencia con los Estados Unidos.

Por otro lado la intelectualidad cubana, heredera de una cultura y una conciencia nacional forjada en el siglo pasado, desplegó una gran labor en la literatura y en la prensa, para expresar el sentir de aquel momento, se acrecienta la penetración de la ideología norteamericana en la cultura cubana. Los estudiantes manifestaban un marcado radicalismo, que, vertebrado en el propósito de una reforma universitaria, rebasaría rápidamente el marco en el que había surgido para asumir francas proyecciones revolucionarias bajo la dirección de Julio Antonio Mella. Para 1929 José Antonio Portuondo inició los estudios de Derecho en la Universidad de La Habana pero tuvo que interrumpirlos, pues ésta fue clausurada por el régimen de Machado.

Fue en los inicios de la década del 30 cuando empezaron a crearse las condiciones propicias para lo que sería el estallido revolucionario. En este período Portuondo, participó activamente en la lucha popular contra la dictadura, en las filas del Ala Izquierda Estudiantil de Santiago de Cuba. Entre 1930 y 1934 fueron editados sus primeros poemas y artículos en La Salle y Diario de Cuba, publicaciones santiagueras, y en Orto (Manzanillo), exponiendo el sentir de aquel momento. Sus principios estéticos, se han ido exponiendo al compás de los acontecimientos que marcaron pauta en su formación intelectual, como un proceso del hombre en su formación desde el núcleo de la vivencia, así como la manifestación de los sentimientos patrióticos en la representación y transformación libre del creador.

El generalizado repudio a la injerencia norteamericana y la corrupción gubernamental dieron lugar a diversas corrientes de expresión de las reivindicaciones nacionalistas y democráticas. Los estudiantes, intelectuales y el proletariado, puntales fundamentales de la oposición machadita, desencadenaron una interminable continuación de huelgas, atentados y sabotajes que más tarde llegaron a constituir una verdadera oleada insurreccional.

En 1934, Portuondo reanudó los estudios universitarios en La Habana, completando dos años en la especialidad de Derecho. En 1936 matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1936 fue coeditor de las revistas Polémica y Mediodía, esta última vinculada al Partido Comunista bajo cuya orientación marxista participó también en otros proyectos culturales, como la "Hora cubana de cultura popular" (1936). Como parte de estas actividades dirigió el Instituto Popular de Arte que trasmitió por radio durante varios meses un Curso de Introducción a la Historia de Cuba. En 1937 fundó y dirigió el Seminario Baraguá, donde se puede evidenciar un enfoque de rigor metodológico en el tratamiento de asuntos relacionados con la cultura nacional, desde una perspectiva filosófica marxista.

A través de todo lo que acontecía en ese momento contribuyó al alza de una conciencia nacional que años atrás se venía formando y que más tarde tendría su punto culminante en la Generación del Centenario.

Años más tarde la presidencia del gobierno estuvo presidido por Fulgencio Batista,

otro que atendía a los intereses capitalistas dejando a un lado la necesidad de expresión de la isla, Durante el gobierno de Batista, la situación económica experimentó una mejoría propiciada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Para 1941 Portuondo obtiene el doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana con su tesis: Concepto de la poesía, editada como libro en 1945, pionera de los estudios científicos de la literatura en Cuba. Después de su graduación ejerció como profesor, durante varios años, en distintos centros de segunda enseñanza de la capital. En 1944 fue uno de los editores de la revista Gaceta del Caribe, organizada por el Partido Socialista Popular, contribuyendo a la divulgación de las tesis fundadoras de la estética marxista. Ese mismo año recibió una beca en El Colegio de México donde realizó, hasta 1946, estudios de posgrado e investigaciones sobre Teoría Literaria bajo la tutela de Alfonso Reyes, participando además en áreas docentes del propio Colegio. Durante su estancia en ese país, colaboró con La Voz de México, periódico de los comunistas mexicanos, así como con otras publicaciones prestigiosas.

El período anteriormente analizado, a pesar que germinaron ideas de corte nacionalista, por intelectuales cubanos, consagrados a un pensamiento más acabado dentro del campo ideológico, cultural, se logró el desarrollo de nuevas ideas, que dieran paso a una corriente común dentro de la diversidad que caracterizaba la producción intelectual de la Isla. Se caracterizó además por la corrupción administrativa, la presencia de un pensamiento institucional de máxima subordinación a los designios del imperialismo yankee y a los intereses de una oligarquía criolla rica, que estuvo unido a la pobreza, la falta de oportunidades y la puja por ganar espacios alternativos en el panorama político, por parte de organizaciones de las más disímiles tendencias reflejaban un país contradictorio y complejo.

Para 1953 se había creado y forjado un fervor revolucionario en los cubanos creándose el Movimiento revolucionario 26 de Julio, un movimiento de nuevo tipo, encabezado por Fidel Castro, preconizando una nueva estrategia de lucha armada contra la dictadura, Fidel Castro se dio a la silenciosa y tenaz preparación de esa

batalla. Las acciones se desencadenarían el 26 de julio de 1953, con los asaltos simultáneos a los cuarteles Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, concebidos como detonantes de una vasta insurrección popular, manifestaciones y huelgas, así como la importante inclusión de jóvenes consagrados a la lucha que mantenían ese espíritu libre de independencia. Con el apoyo masivo del país y la ayuda extranjera no se impediría el triunfo de la revolución. En este momento las actividades políticas de Portuondo estaban en total florecimiento, como centro conspirador se funda la Revista Galería¹⁰. Su logro más significativo radicó en alentar las tendencias creadoras más modernas, hasta entonces poco conocidas en Oriente, instalando lo novedoso en el arte de aquellos años. Portuondo fue un animador constante y un consecuente esclarecedor de las diversas corrientes existentes.

Con el triunfo de la Revolución Socialista en 1959 encabezado por Fidel, el gobierno revolucionario inició el desmantelamiento del sistema político neocolonial, se disolvieron los cuerpos represivos y se garantizó a los ciudadanos por primera vez en largos años, el ejercicio pleno de sus derechos. La administración pública fue saneada y se confiscaron los bienes malversados. De esta manera se erradicó esa tan funesta práctica de la vida republicana. Los criminales de guerra, esbirros fueron juzgados y sancionados, se barrió a la corrompida dirección del movimiento obrero y se disolvieron los partidos políticos que habían servido a la tiranía.

Esto trajo consigo medidas en beneficio popular, se respiraba un aire de libertad, de autonomía que beneficiarían a los cubanos de toda la isla. Al triunfo de la Revolución, Estados Unidos como principal enemigo desencadenó unas series de acciones en contra de nuestro país. Para enfrentar la oleada contrarrevolucionaria, se crean las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución, organizaciones que, junto a la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación de Jóvenes Rebeldes y otras constituidas con posterioridad,

¹⁰ Nota: Revista Galería (Santiago de Cuba, 1956-1960). Revista que constituyó el boletín de la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba. En esta revista fueron muchos los trabajos presentados en la plástica santiaguera así como las ideas estéticas plasmadas por los artistas cubanos. Sigue la línea unitaria trazada por los integrantes del movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Socialista.

posibilitaron una participación más amplia del pueblo en la defensa de la Revolución.

Como se puede apreciar, este período cubano está marcado por corrientes de pensamiento devenidas del siglo precedente que estuvieron influyendo en el ideal político e ideológico de la joven intelectualidad de la época y en la conformación de aquellos elementos de identidad que se fueron tejiendo de forma activa desde todas las esferas de la vida y cultura de la nación.

Cuba ha pasado de una nación fuera de sí hacer una nación para sí¹¹, no tardó en iniciar el proceso de nacionalización de la cultura. Con el nuevo quehacer impuesto por la revolución, la vigencia de nuevas teorías y la renovación raigal de los medios expresivos, es inevitable que determine un nuevo signo generacional de tono acentuadamente populista, sentando las bases ideológicas de la futura producción intelectual. Una vasta campaña de alfabetización en 1961, suprimía la vieja lacra del analfabetismo, como vía de culturizar al pueblo despojándolo de la ignorancia. La calidad de vida se vio enriquecida gracias a una amplia labor de difusión cultural, que se materializó en ediciones regulares y generalmente masivas de obras literarias, la creación y sustento de múltiples conjuntos artísticos, la promoción del movimiento de aficionados, y una amplia producción y exhibición cinematográfica.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, la Estética como actividad ideológica experimentó una tremenda conmoción que influyó tanto en el aspecto filosófico como práctico, es evidente que los cambios ocurridos influenciaron en la vida de los individuos, nuevas formas de pensar, nuevos ideales y nuevos sentimientos hacen que la conciencia del hombre se desarrolle con una nueva cosmovisión. El nuevo contexto histórico se develaría por la presencia de nuevas expectativas estéticas que engendrarían disímiles horizontes en los intelectuales, con un pensamiento más amplio del mundo, así como la exigencia de una corriente fundada en lo racional y lógico. Por tanto, la forma de enfrentarse el hombre a la realidad es totalmente diferente, se desarrolla comprendiendo mejor la sociedad poniendo en práctica todo lo que sea capaz de captar desde una posición

¹¹ José Antonio Portuondo: Ensayos de estética y de teoría literaria, Págs. 78-82.

progresista.

En el año 1961 aparece con claridad lo que puede llamarse política estética de la Revolución Cubana en un discurso de Fidel Castro Ruz llamado: "Palabras a los intelectuales"¹², resumiendo Fidel la situación cultural que afrontaba Cuba al triunfar la revolución. El arte y la cultura tenían escasas motivaciones y pocas vías para su expresión, la cultura fue objeto de comercialización ya que se intentó penetrarla con métodos y esquemas creativos que le eran ajenos. En las transformaciones que se hacían en el orden político, económico y social encontraron también campo en la cultura del pueblo, la Campaña de Alfabetización, la nacionalización y reforma de la enseñanza y de los medios de difusión masiva, así como los planes de beca y la creación de los organismos destinados a la actividad cultural fueron los primeros pasos para dar a nuestro pueblo un acceso sin límites a la creación artística. Esto evidencia que el pueblo no solo puede apoderarse de todo el tesoro de conocimientos creado por la humanidad, sino para ser partícipe directo en la creación de una cultura cuantitativa y cualitativamente superior.

Por tanto expone Fidel:

"Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la Revolución económica-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa Revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una Revolución cultural en nuestro país".¹³

Por lo expresado por el compañero Fidel puede decirse que a partir de lo logrado por la Revolución, se hace necesario que todo el pueblo sea culto, pero esto se produce a partir de la inserción de toda la masa revolucionaria, para impulsar una cultura, una cultura que sirva de fomento y base ideológica de la sociedad. La cultura es la base para la formación de la conciencia, nuestro pueblo no llega a ningún lugar teniendo avances en el aspecto económico social y vivamos en la

¹² Discurso pronunciado por el compañero Fidel Castro Ruz, en 1961, como unos de los documentos rectores que evidencia la Política Estética de Cuba.

¹³ Fidel Castro Ruz: Palabras a los intelectuales .Tomado de Sonia Almazán /Mariana Serra: Cultura Cubana siglo xx T 2, Pág.3.

ignorancia, por eso se hace importante que cada paso que se dé sea con miradas futuras porque la tarea fundamental del gobierno es el pueblo, ya que en este hay que pensar primero por eso insertar la cultura en cada individuo es una tarea imprescindible de la Revolución cubana.

"La Revolución significa más cultura y más arte por eso hay que librar la batalla contra la incultura, llevar hasta el más mínimo lugar los bienes y logros culturales es donde se debe luchar para que el artista produzca para el pueblo y a su vez el pueblo eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores y artistas. La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando unas de las metas y unos de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio de pueblo".¹⁴

Desde el triunfo revolucionario lo que se ha querido es una mejor vida para el pueblo, en el orden material, en el orden espiritual, por tanto la Revolución se preocupa por un desarrollo social, donde el pueblo pueda satisfacer todas las necesidades materiales, pero, se hace necesario también desarrollar las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales como por ejemplo:

- La Orquesta Sinfónica Nacional que ha sido reconstruida, reintegrada y ha alcanzado un alto valor artístico, además de la creación del Coro Nacional, Conjunto Folklórico de Cuba.
- El Ballet Nacional dirigido por Alicia Alonso ejemplo elocuente ya que ha sido una gran promotora y divulgadora del Ballet de Cuba nos ha colocado en unos de los aspectos más interesantes del movimiento cultural cubano ya que es un país prácticamente sin tradición de Ballet.
- La Biblioteca Nacional está desarrollando una política cultural a favor de la cultura, empeñada a despertar el interés de pueblo por la música, por la pintura. Se han creados

¹⁴ Fidel Castro Ruz: Palabras a los intelectuales .Tomado de Sonia Almazán /Mariana Serra: Cultura Cubana siglo xx T 2, Pág.3.

departamentos de pinturas donde se dan a conocer las obras del pueblo¹⁵.

Todo esto pude evidenciar que la tarea que se emprende para la vida cultural cubana, es que el pueblo tenga cada vez más posibilidades de elegir y mayor diversidad de manifestaciones artísticas .Se puede demostrar que en todos estos años ha habido un crecimiento, un incremento del clima creador de país. El propósito de la Revolución es crear condiciones para que la cultura llegue a penetrar en toda las esferas de la vida, que no sea algo diferente o distante del resto de la vida, que en ella intervengan la imaginación, la creatividad del pueblo, que se manifieste como una cultura estética de todos, una cultura de profunda raíz popular.

Fidel manifiesta, que cada artista e intelectual se desarrolle hasta el máximo esfuerzo creador, ya que sus obras servirán de ejemplo para generaciones futuras. En este período se puso a prueba la firmeza creciente de la conciencia revolucionaria de las masas que aplaudieron de forma unánime cada uno de los planteamientos socialistas, convirtiéndose en una posición consciente de la ideología marxista –leninista, con una conciencia crítica de la sociedad donde el pueblo preparado por su experiencia histórica y por su pensamiento revolucionario comprenda y juzgue con mas lucidez que ningún otro los actos de la revolución.

Otros de los documentos catalogados como la política estética de la revolución cubana lo fue: El socialismo y el hombre en Cuba, cuando se expresa:

... “desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho horas y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunicación con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.”¹⁶

¹⁵Palabras a los intelectuales Fidel Castro Ruz. Tomado de Sonia Almazán/ Mariana Serra: Cultura Cubana siglo xx T2, Pág.18.

¹⁶Ernesto Che Guevara: El socialismo y el hombre en Cuba, Tomado de ensayos de estética y teoría literaria de José Antonio Portuondo, Pág.116.

Por lo anteriormente citado, podemos evidenciar el hombre nuevo que va naciendo, adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y al mismo tiempo de su importancia como impulsor de la misma. Esto se concreta en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana, a través de la cultura y el arte; así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana rompiendo las cadenas de la enajenación.

Entonces podemos concluir que la Estética en Cuba está condicionada por el desarrollo de la revolución socialista, desde el punto de vista práctico, así como la expresión de una conciencia que emergerá fundamentalmente en manos de nuevas generaciones, libre del consumismo de orden burgués subdesarrollado en que fueron engendrados. El gobierno presta gran atención a los problemas estéticos, fomentando la libre expresión artística en todas sus manifestaciones populares y cultas esforzándose en aplicar criterios estéticos al desarrollo urbanístico del país.

Epígrafe 1.3 Referencias sobre la vida y obra de José Antonio Portuondo.

En todo este proceso histórico se desarrolló la labor de José Antonio Portuondo Valdor nació en Santiago de Cuba el 10 de noviembre de 1911 y murió en La Habana el 18 de marzo de 1996. Fue profesor, crítico, ensayista e historiador literario, lo sitúan como uno de los genuinos maestros de la cultura cubana, en la línea de los fundadores de la tradición patriótica y revolucionaria de la conciencia y el pensamiento nacional¹⁷. Cursó la enseñanza primaria y el bachillerato en el Colegio Jesuita de Dolores, de su ciudad natal.

Ciertamente algo más de la mitad de su fructífera existencia transcurrió en el exterior lo que hace que indudablemente su formación intelectual y cultural hayan tenido lugar antes del proceso emancipador más profundo en América Latina y

¹⁷ Ángel Augier: José Antonio in memoriam, Pág. 261.

lleven la impronta de acontecimiento políticos y sociales de gran alcance, recogidos por la historia en la Cuba Neocolonial.

No obstante su vocación intelectual quedaron recogidas en 1946 editando en México su selección Cuentos cubanos contemporáneos, obra que también prologó y anotó. A partir de ese año y hasta 1953 se desempeñó como profesor invitado en las universidades norteamericanas de Nuevo México (1946-47), Wisconsin (1947-48), Columbia, de Nueva York (1950-52) y Pennsylvania State (1952-53). Dictó además cursos de verano en las universidades de California en Los Ángeles, Duke y Wisconsin. Asistió a los respectivos Congresos del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en 1949, 1951 y 1953. Entre 1949 y 1950 realizó estudios de historia de la crítica literaria hispanoamericana, becado por la Fundación Guggenheim.

Desde enero de 1953, de regreso en Cuba, ejerció como profesor de la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba). Por su combativa labor docente fue acusado "de reforzar los cuadros intelectuales del comunismo" en esa casa de estudios. En 1956 participó en el III Congreso Internacional de Estética, en Venecia, Italia.

En 1958 se trasladó a Venezuela, donde trabajó como profesor de la Universidad de Los Andes. En esta primera etapa de su vida colaboró, entre revistas como Atalaya (Remedios), Revista Cubana, Universidad de La Habana, Revista Bimestre Cubana, Suplemento de El Mundo (Suplemento Literario), Noticias de Hoy, Lux, Nuestro Tiempo y Ciclón.

Al triunfo de la Revolución en 1959, se reincorporó al claustro de profesores de la Universidad de Oriente. En 1960 fue designado Embajador de Cuba en México por el Gobierno revolucionario, cargo que ocupó hasta 1962. En ese período integró la delegación cubana a la VI y VII Reuniones de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, en San José, Costa Rica (1960) y a la Primera Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en Belgrado (1961). Formó parte asimismo de la delegación que en 1961 visitó de manera oficial Checoslovaquia, URSS y China, presidida por el

doctor Osvaldo Dorticós Torrado y fue delegado al Primer Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en el que resultó electo vicepresidente de esa Institución. Recopiló y prologó ese año una edición de *El pensamiento vivo de Maceo*.

En 1962 asumió la rectoría de la Universidad de Oriente. En 1963 asistió al XIII Congreso Internacional de Filosofía en México y al año siguiente, a los festejos por el IV Centenario de la Universidad de Cracovia, en Polonia. Participó en la Conferencia científica por el vigésimo aniversario de la victoria sobre el nazifascismo celebrada en 1965 en Moscú. Ese año fue nombrado Director del recién creado Instituto de Literatura y Lingüística, trasladándose a La Habana, en cuya Universidad ocupó además el cargo de profesor de Estética, Teoría Literaria y Literatura Cubana. Integró desde entonces el Consejo Científico del alto centro docente capitalino. En los primeros años después del Triunfo revolucionario intervino activamente en diversas polémicas públicas como, por ejemplo, en las discusiones sobre el realismo, la libertad de creación y la vigencia del surrealismo, entre otras.

En 1966 fue miembro de la delegación cubana a la Conferencia de Escritores Afroasiáticos en Defensa de Viet Nam, que se organizó en Bakú y a los actos conmemorativos por el octavo centenario del poeta georgiano Shota Rustaveli en Tbilisi, ambos en la URSS. Asistió en 1967 al encuentro sobre la Revolución de Octubre y la literatura de los países socialistas organizado en Moscú por el Instituto Gorki.

En 1969 y 1970 participó en los respectivos Congresos del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. En 1970 ofreció un ciclo de conferencias en las universidades de Berlín, Leipzig y Rostok (RDA). Entre los años 1970 y 1975 dirigió el Anuario L/L editado por el Instituto de Literatura y Lingüística. Asistió a diferentes congresos y encuentros internacionales, entre los que sobresalen la Conferencia Científica por el Centenario de Lenin en Moscú (1970), el Coloquio sobre José Martí celebrado en la Universidad de Burdeos (1972), el Fórum sobre Literatura Hispanoamericana organizada por la Universidad de Bonn y el

Congreso Mundial de las Fuerzas por la Paz en Moscú (1973), así como el Coloquio Nacional de Filosofía en Michoacán, México (1975).

En 1971 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le confirió el título de Profesor Honorario por su destacada labor en la investigación de la Literatura Hispanoamericana y en especial, la del Perú. Pronunció en 1975 el discurso de investidura de Alejo Carpentier como Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana. Ese año fue designado Embajador de Cuba ante la Santa Sede, en el Vaticano, cargo que desempeñó hasta 1982. Durante su estancia en Italia impartió algunas conferencias en las universidades de Roma, Venecia, Nápoles y Sassari, Cerdeña, y en el Instituto Ítaloamericano de Roma. Integró el Consejo de Dirección del Centro de Estudios Martianos desde su fundación en 1977. Intervino en el Coloquio Internacional en homenaje a Juan Marinello y Noel Salomón organizado en 1978 por la Universidad de Toulouse, (Fr.). La Universidad de La Habana le otorgó en 1981 el Doctorado en Ciencias Filológicas.

En el III Congreso de la UNEAC celebrado en 1982, fue elegido Primer Vicepresidente de la organización, responsabilidad que mantuvo hasta 1988. Fue en distintas ocasiones miembro del jurado de importantes concursos literarios nacionales, como los convocados por la propia UNEAC, así como por otras instituciones de Cuba y en concursos internacionales como el Premio Casa de las Américas. Presidió en varias ocasiones el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura, que en 1986 le fue conferido.

Fue miembro de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y miembro de la Sociedad Cubano Mexicana de Relaciones Culturales, en la que ocupó la presidencia. Sus ensayos y artículos han sido traducidos a los idiomas franceses, inglés, ruso, chino, alemán, eslovaco y rumano, entre otros.

Desde 1982 y hasta su fallecimiento ocupó nuevamente la dirección del Instituto de Literatura y Lingüística y de su Anuario L/L.

Toda la obra de Portuondo parte de una perspectiva moderna marxista, en la que aplica sus herramientas para comprender y contribuir a transformar el mundo. El marxismo de este pensador es creador, sin dogmas ni extremismos que pretendan encajar la realidad y las soluciones de los problemas. Así al estudiar a Martí,

Portuondo no solo vio el antiimperialismo martiano, sino que además se percató de que el maestro entendió también su esencia económica, contradiciendo de este los modos más ortodoxos. En Filosofía, rechazaba la idea de que la conciencia refleja la realidad de forma mecánica, y usaba el término refractar como más cercano a la realidad.

Debemos apuntar que las fuentes fundamentales de Portuondo fueron:

El pensamiento marxista de Antonio Gramsci, el argentino José Ingenieros con su carismática obra: "El hombre mediocre", el mexicano José Vasconcelos con su obra: "La raza cósmica", el español José Ortega y Gasset con: "La rebelión de las masas", tomó lo mejor del pensamiento de José de la Luz y Caballero mezclándola con lo mejor de la producción intelectual de la primera mitad del siglo XX, incluyendo la ideas del positivista cubano Enrique José Varona.¹⁸

Estas obras son herencia de sus primeros encuentros con el marxismo, y asombra por su lucidez, profundidad epistemológica y teórica, en una época en que los estudios marxistas sobre la naturaleza de la cultura eran escasos y muchos reproducían enfoques reduccionistas.

José Antonio Portuondo es heredero de la mejor tradición filosófica cubana electiva, que tiene su más prominente representante en José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera (1762-1835), padre de la filosofía clásica cubana, figura que reúne el excepcional mérito de habernos mostrado el método electivo en filosofía y por tanto el primero "que nos enseñó a pensar". Partir de esta justa aclaración, despeja el camino que nos conduce a una figura indispensable que bebe en la filosofía del Presbítero José Agustín Caballero y que como intelectual logró aportar un manantial inagotable de realización teórica, que lo ubica dentro de esos hombres que de manera ascendente, fue conformando una labor comprometida no sólo con la necesidad de transformar la etapa histórica en que le tocó vivir, sino que cuanto hizo estuvo acompañado de un pensamiento martiano,

¹⁸ Colectivo de autores: José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual , Pág.77

marxista y con elevado espíritu electivista, ya que está vinculado con la ideología socialista del proletariado cubano, fecundado por visiones latinoamericanistas, la formación de Portuondo es electiva ya que toma las teorías más consecuente encaminadas a la transformación social.

Para comprender en toda su dimensión la obra de José Antonio Portuondo Valdor, es menester indagar en la praxis histórica de nuestro proceso de construcción cultural, es decir, en las fuentes primigenias de un pensamiento que fue integrándose con el tiempo y que tiene su génesis desde el momento mismo en que Cuba dejó de ser una apacible Isla del mar Caribe, para convertirse en un importante enclave económico y militar de la metrópolis española, en el hemisferio occidental. El pensamiento de Portuondo también está influenciado por estos antecedentes; herencias de cubanos como José Agustín Caballero (considerado el primer filósofo cubano), Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí. Ellos fueron los exégetas más notorios y que más profundo calaron en su obra, junto a intelectuales como Medardo Vitier, Juan Marinello, Jorge Mañach, Fernando Ortiz y otros, que crearon una nueva dimensión dentro del amplio panorama de la cultura y sus determinaciones, tales como la filosofía, la ética, la estética, la moral, la literatura y la sociología.

Estos representantes fueron los que más influyeron en el desarrollo de su pensamiento, que fue madurando en la medida en que fue formando parte activa de todo el entramado intelectual y político de la época.

Al hacer referencia a los intelectuales que llegan al panorama cultural de inicios de siglo, no cabe dudas de que estamos ante una generación de pensadores que igualmente heredan esa tradición filosófica electiva que les llega a través de los clásicos, especialmente de Martí, de Varela, de Luz y al decir del propio Varela.

Es indiscutible que en la obra de Portuondo, está presente la Filosofía Electiva de José Agustín Caballero, quien es reconocido como el iniciador de la reforma filosófica en Cuba. Su labor está indisolublemente ligada a su carácter de fundador de la corriente electiva en el pensamiento filosófico cubano, con evidente intención reformadora a través de su labor filosófica-pedagógica, incorporaba a fines del siglo XVIII nuestra filosofía, al pensamiento moderno, a la vez que inauguraba

como pionero sin precedentes, la posibilidad de elección filosófica, renunciando definitivamente a aceptar el método escolástico como el único y el adecuado para comprender la realidad; otorgando a la educación un rol de primer orden para la ilustración de las mentes y la transformación de la realidad; denunciando abiertamente la caducidad del sistema de la enseñanza de la época y el estorbo que ello constituía para el desarrollo de las artes y las ciencias.

Se comprende que la tradición electiva a la que hacemos referencia se imbrica en el modo de recepción desde las necesidades y urgencias de transformación de una realidad marcada por el colonialismo y el neocolonialismo, este pensador asume críticamente las corrientes filosóficas y culturales en general.

La mejor de la tradición filosófico-cultural cubana, que desemboca en un pensador como Portuondo, no es obviamente el eclecticismo reaccionario, sino aquella postura que es capaz de discernir (asumir críticamente lo positivo y desechar lo negativo o lo inoperante para nuestra realidad) lo mejor de ese pensamiento universal, contextualizándolo a la luz de las exigencias de la práctica transformadora.

Es así como Portuondo reconstruye en su obra, como un todo coherente, los fundamentos del marxismo clásico, de la tradición democrática y revolucionaria de la nación cubana y latinoamericana y de los aportes de la teoría estética, cultural y artístico-literaria occidental.

De esta manera forma parte de esos intelectuales cubanos que de modo creador interpretó lo mejor de la tradición del pensamiento nacional, latinoamericano y universal de los siglos XIX y principios del XX. Desde muy joven ya exhibía una forma de decir y de hacer, síntesis de todo cuanto de la realidad le rodeaba. Se caracterizó por el dominio de las más auténticas raíces culturales de la nación. Su discurso está provisto de un singular numen filosófico de elevada riqueza y su crítica muestra dominio del oficio, erudición y sólidos argumentos. No hay dudas que estamos ante un filósofo electivo, que ha heredado lo mejor del pensamiento clásico cubano.

El afán cultural - humanista de José Antonio Portuondo, ejerce una excepcional influencia en su obra y en su pensamiento, reflejado con gran vigor en toda su producción intelectual, donde alcanzan una acabada expresión determinaciones culturales, que se modelan y concretan en la literatura, la ética, la política y la filosofía.

La vida y la obra de este hombre de la cultura, mantuvo un vital, sistemático y consecuente influjo de todo lo que le rodeó, tanto dentro como fuera del país. Una mirada a su monumental quehacer, hace pensar que estamos ante un filósofo electivo por esencia, en tanto su filosofía es propia de aquel que puede pensar y elegir libremente, lo más auténtico del pensamiento nacional y universal, incorporándolo a su labor intelectual y muy especialmente a su labor educativa.

Capítulo 2: José Antonio Portuondo: sus ideas estéticas como eje dinamizador del ideal estético en la revolución cubana.

2.1: Contribuciones fundamentales de las ideas estéticas en José Antonio Portuondo.

El complejo contexto socio político vivido por José Antonio Portuondo le permitió consolidar su obra en un desbordante humanismo que le llega a su formación, lo fortalece espiritualmente y le brinda los instrumentos necesarios para vertebrar una obra comprometida, de alto vuelo filosófico. “Fue un combatiente por el progreso cultural y material de nuestro pueblo”.¹⁹ Las ideas estéticas de Portuondo cumplen con la necesidad de comprender el pensamiento estético, así como situar en cada caso problemas y pensadores dentro de un adecuado contexto.

A lo largo de su obra nos ha dejado distintas aproximaciones a su estética constituyendo una de las contribuciones fundamentales a su interpretación marxista, concibiéndola como actividad práctica del hombre, en su empeño de asimilar, para luego transformar estéticamente la realidad. Entonces resulta importante apreciar que desde el punto de vista de Portuondo: “es la Estética la que estudia el proceso de descubrimiento y realización de los valores expresivos”.²⁰

La Estética como disciplina responde a la necesidad de entender a la obra de arte, más que como a una red de significados ante la cual la crítica debe ejercer el papel de demiurgo descodificador, como una red comunicativa de significados sociales en la que intervienen el artista, el mensaje, el público, la crítica y los escenarios, donde tiene lugar y desde donde se gestan las configuraciones simbólicas de tan variada y compleja interacción. La Estética es una reflexión filosófica que se hace sobre objetos artísticos y naturales, ya que estos producen un juicio estético. Las ideas evolucionan con el tiempo adaptándose a las corrientes estéticas de cada época, provocan juicios, al relacionar elementos sensoriales; a su vez, la relación de juicios es razonamiento. El objetivo de la

¹⁹ Hebert Pérez: José Antonio Portuondo in memoriam, Pags.180-181.

²⁰ José Antonio Portuondo: Concepto de poesía, Pág.23.

Estética, es analizar los razonamientos producidos por dichas relaciones de juicios.

Portuondo sitúa a la Estética en el campo de las ciencias de la cultura o las ciencias del espíritu. La Estética viene a ser una ciencia particular dentro de las ciencias de la cultura que tiene por objeto el estudio de las causas de revelación y realización de los valores expresivos afirmaba que la Estética es la ciencia de la expresión de los valores que producen goce subjetivo emocional. Por tanto podemos entender que a través de la Estética el hombre es capaz de plasmarse, produciendo un goce subjetivo emocional ya que con los valores puede demostrar la realidad que refleja en su conciencia, es la satisfacción que tienen los artistas de dar a conocer lo que construyen espiritualmente. Este pensador ha tenido una noción cabal del lugar que ocupa la Estética en el conjunto de las ciencias que estudian el arte, se sitúa muy bien el papel y los límites de esta ciencia en el contexto de las distintas indagaciones artístico_ literario.

En el corpus estético de Portuondo, el concepto de experiencia estética deviene como categoría central, al diferenciar la experiencia práctica y la experiencia teórica: subrayó que "la experiencia estética no era más, que gozar la realidad desinteresadamente y expresar la esencia de la misma."²¹

Con la experiencia estética, Portuondo puntualiza que la función del arte estaba enfrascada en un sentido estético, creador, transformador del escenario social, donde el artista podía representar sus ideales de forma pura y concreta, sin aislar otras funciones del arte, como la cognitiva. Con la experiencia estética el hombre redescubre nuevos aspectos de la realidad los cuales los reproduce en la vida íntegramente, profundizando y ampliando la experiencia humana, por tanto la influencia social del arte es ilimitada, logrando con una fuerza emocional, todo lo que sea capaz de dar a entender a través del contenido que ella expresa, teniendo en cuenta su carácter activo y transformador, como la forma especial con que capta el contexto, logrando llegar a la esencia misma de la obra, teniendo en cuenta que la experiencia estética es una forma de experiencia cotidiana dejando como expresión de cómo el artista ha dejado su huella en la obra que produce.

²¹ Emilio Bejel: Itinerario intelectual de José Antonio Portuondo, Pág.5

Por otra parte la experiencia estética como fenómeno histórico y social fundado en el mecanismo de los reflejos condicionados por la irracionalidad de las explicaciones mágicas se le ofrece al artista como una de las más altas funciones humanas, aumentando y embelleciendo los contactos de los individuos con la realidad²². Es decir es la acción recíproca entre el individuo y el medio que lo circunda, entre el hombre y el mundo, así como la relación dialéctica, de la cual el hombre transforma la realidad y se transforma a sí mismo. Cabe exponer que solamente el hombre no interactúa con lo cotidiano, sino también con lo histórico a lo que el hombre como género ha venido experimentando a través de los siglos demostrando como se enfrenta a la realidad para subsistir , para utilizarla , para poder vivir, produciéndose un intercambio entre el hombre y la realidad. A pesar que se le brinda suma importancia a la experiencia estética no podemos deslindarla totalmente de la teórica y práctica.

Para Portuondo no todo es predecible, no todo surge de la pureza de la necesidad, sino que transita también por las posibles determinaciones al azar²³, aquí se presencia una exaltación dialéctica donde el cambio solo es el principio y no el fin, lo esencial es el movimiento renovador, en los objetos se evidencia este cambio a medida que el hombre lo va transformando ya que estos pueden desempeñar funciones en beneficio del mismo en diferentes situaciones , por tanto al hombre crear estos objetos los hace con la intención de buscar cosas nuevas que lo guíen por caminos donde exista toda una fuente de sabiduría y nos introduzcan en el mundo de distinguir las cosas, descubriendo cosas nuevas, el ser humano se da cuenta que no se puede quedar en un plano básico, sino empeñarse en buscar una expresión lo que satisfaga espiritualmente es decir, se percata que debe seguir desarrollando todo lo que ha vivido siempre observando que la sociedad está en constante movimiento y lo que aprendió hoy puede que en un futuro no le sea de mucha ayuda, ya que se van insertando nuevos métodos y nuevas formas de trabajo sin quitar que la metodología es una sola, aunque renovada.

Al producirse estos cambios nos percatamos que la naturaleza está compuesta por valiosos elementos, que valen la pena conocer ya que en ella está la simetría

²² José Antonio Portuondo: Ensayos de estética y teoría literaria, Pág.17.

²³ Colectivos de autores: José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual Pág.69.

todo esto aparejado en correspondencia con la forma de pensar y actuar del ser humano, entonces es cuando el individuo comienza no a copiar, sino a representar la naturaleza en su esencia. Una contribución importante consiste en revelar el componente axiológico de la Estética en Portuondo, enfatizando que "los valores son posibilidades de superación o de transformación que las circunstancias ofrecen al hombre y que este descubre en la lucha por vencer sus inacabables resistencias"²⁴.

En la obra "Concepto de Poesía", los más discutidos y utilizados pares de valores estéticos pueden decirse que son: sublime-ridículo; trágico-cómico; bello-feo; gracioso-grotesco; oscilando en su valoración estética de las condiciones. Portuondo los entiende de este modo:

- "Sublime: seres y fenómenos en los cuales el movimiento vital supera y abruma la capacidad expresiva de los mismos y nuestra propia capacidad de intuición.
- Ridículo: opuestamente el valor correspondiente a aquellas cosas o fenómenos en los cuales la capacidad expresiva supera ampliamente al ritmo vital.
- Bello: valor que descubrimos en la armonía y equilibrio del ritmo vital y la capacidad expresiva de las cosas.
- Feo: valor que descubre en la frustración de esa armonía .lo feo es ritmo vital que fracasa y que se rompe por la desorganización de la materia expresiva.
- Gracioso: Valor de las cosas y fenómenos en los cuales el movimiento vital vence sin esfuerzos la resistencia.
- Grotesco: valor de cosas y fenómenos en los cuales deforma y tuerce su sentido.
- Trágico: valor de seres y de situaciones en los cuales el ímpetu vital indomable se expresa en la imposición fatal e inevitable de sus fuerzas.
- Cómico: se engendra por la ruptura mecánica del ritmo vital o por la simulación. Tanto lo cómico como lo trágico son valores de referencia esencialmente humana y que no se conciben en los demás seres sino es sobre la base de su humanización o al menos con una estrecha referencia a lo humano." ²⁵

²⁴ José Antonio Portuondo: Concepto de poesía, Pág.18.

²⁵ José Antonio Portuondo: Concepto de poesía, Págs. 159_160

Los valores estéticos que aparecen en los objetos, son posibilidad de superación de las mismas resistencias que ellos ofrecen a la expresión del movimiento vital, el hombre descubre en ellos las posibilidades de vencer sus resistencias y transformarlas en instrumentos capaces de expresar, el ritmo vital que pugna por manifestarse en todos los seres existentes. Los valores no son propiedades ontológicas de las cosas, ellos expresan una relación sujeto-objeto donde el hombre destaca , aprecia o estima las cualidades de las cosas o el arte que satisfacen subjetiva , espiritual y emocionalmente. Poniendo al frente que el individuo está viviendo en el mundo y entre sus circunstancias y que por lo tanto está recibiendo esa acción constante de las cosas de la realidad, reaccionando este sobre ellas. Estos valores satisfacen la necesidad de expresión del ser humano ya que es la forma de describir un fenómeno determinado.

Desde el triunfo de la Revolución, Portuondo estuvo relacionado con el enfoque concreto y polémico e ideológico en el país, abogando por el comienzo de una Estética que mire a la realidad y a sus problemas siendo estos mismos que nos planteen la base sobre la cual podremos edificar una expresión estética del país. Llegando a un retorno dialéctico a un estilo de pensamiento que caracterizó a las ideas estéticas de la Revolución en sus mejores momentos, teniendo un estilo que vinculaba íntimamente la producción estética conceptual con el proceso ideológico del país, reconociendo plenamente el papel del individuo en la vida social, así como la posibilidad de que el hombre actué sobre la estructura social que lo rodea llevando así la fuerte e indisoluble unión con la vida, con el quehacer práctico, señalando además una perspectiva de desarrollo.

Portuondo, entre sus concepciones en busca de una expresión estética de la Revolución, en una "nación para sí", hace énfasis que:

“La revolución implica un cambio radical en las relaciones de producción, en el desplazamiento de la clase dominante por una nueva que encarna los intereses y los deseos más profundos de toda la nación, la transformación esencial de la vida económica del pueblo con su secuela de total renovación de las superestructura política, social y cultural, culminadas por el nacimiento de una nueva conciencia, siempre en defensa de nuestras raíces culturales y artísticas”.²⁶

Portuondo, se esforzó por insertar a Cuba en la corriente de los estudios más modernos de su tiempo, es decir una nación que surgía con la fuerza como la Revolución cubana era necesario dotarla de ideas, convicciones estéticas que dieran paso a un elevado desarrollo del conocimiento ,teniendo en cuenta la capacidad de interpretar las realidades en las que se vive, como un proceso de cambio, generador de nuevas y trascendentales obras revolucionarias pero igualmente de complejas contradicciones, signo de desarrollo y fuerza trascendente.

La obra de Portuondo se puede asumir de forma dialéctica todo cuanto fuese necesario para aliviar los destinos de la Patria y de nuestro proceso emancipador; el nacimiento de una conciencia nueva en nuestro país requería objetivamente más allá de la voluntad de los elementos humanos y materiales que la componen, una influencia del mundo circundante, de lo bueno y de lo malo que le llega de otros lugares y ejerce sin dudas en el pensamiento nacional una influencia reguladora que acaba por favorecer, fomentar y desarrollar la identidad como una suerte de síntesis de las costumbres, de la memoria y de las tradiciones de los pueblos.

²⁶ José Antonio Portuondo: Ensayos de Estética y de Teoría Literaria, Págs.78_82

Las ideas estéticas de José Antonio Portuondo tienen gran significación para la Revolución, porque a través de ellas busca las raíces de la nacionalidad cubana, así como la comprensión que debe tener un revolucionario en la época en que se desarrolla. Sus obras desbordan todo un quehacer estético donde el individuo ocupa un papel importante dentro de sus discusiones además de creer en la capacidad infinita de mejoramiento humano, así como la universalidad de preparar para el estudio estético a hombres y mujeres. Si partimos de una concepción marxista leninista, toda manifestación estética responde a una realidad social y al modo en que el artista expresa la posición de su clase y la suya propia frente a un fenómeno histórico, por lo que enuncia:

"es de gran significación el rescate de la tierra y sus riquezas para el hombre que la trabaja así como en su debido tiempo tendrá en su plena totalidad lo real del arte, un arte que descubra lo entrañable en lo aparente y lo revele en formas asequibles para todos, un arte esencialmente comunicativo, concreto que se manifieste la realidad en su trascendencia histórica y social".²⁷

Por lo expuesto anteriormente podemos acotar que el arte dignifica al hombre, perfecciona su conducta, lo beneficia moralmente, por lo que con todo derecho ocupa un lugar de primer orden en la conformación de su esencia y de su existencia social. A partir de lo analizado por Portuondo definimos que el arte es una forma de la conciencia social que pone en alto la vinculación dialéctica entre el ser social y la conciencia social entre el objetivo y lo subjetivo ya que la obra artística es sorprendente como abstracción total. A través de las creaciones artísticas, el artista nos puede brindar toda una fuente de imaginación, nos puede trasladar a un mundo lleno de ilusiones a través de lo que el crea. Subraya el carácter del pensamiento artístico como el estímulo de las imágenes soñadas y cantadas podía ampliar las fronteras de la experiencia cotidiana²⁸. El arte es una forma de expresar información, añade más posibilidades para abstraer, conceptualizar y comunicar de las que permiten los lenguajes naturales o formales. Este no tiene que estar

²⁷ José Antonio Portuondo: Ensayos de Estética y de Teoría Literaria, Págs.78_82.

²⁸ Eduardo Espinoza: Panorama del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, Pág. 21

sujeto a límites ya que puede transmitir ideas o sentimientos estéticos e incluso expresar percepciones y sensaciones que no sean explicables de otro modo.

El arte es dado como un juego con las apariencias sensibles, los colores, las formas, los volúmenes, los sonidos, etc. Es un juego gratuito donde se crea de la nada o de poco, más que la nada, una apariencia que no pretende otra cosa que engañarnos. Es un juego placentero que satisface nuestras necesidades eternas de equilibrio, de ritmo o de sorpresa. Es el punto donde el hombre se abstrae, se entiende con la realidad de una forma muy particular, es donde no existe lo feo al contrario es donde todo lo que se produce estéticamente brinda una intencionalidad, de llegar a lo más profundo del ser humano, es el espacio donde todos interactúan espiritualmente, el arte es entendido por todas las generaciones es donde se acercan los amantes y con ella se pone en movimiento los pueblos.

El arte constituye unas de las manifestaciones humanas que más importancia tiene para la esfera emotiva y sentimental del hombre; a través del arte el ser humano puede desarrollar sentimientos estéticos que de una forma u otra le ayuda en su proyección humana. El arte como cualquier otra manifestación humana, es obra de la actividad social; es decir es donde el hombre demuestra su actividad espiritual y sensible, creando por las fantasías y la imaginación, el arte es creación, creación objetivada que se demuestra en una escultura, pintura, poema que interviene la mano de hombre y que nos produce un goce estético, por tanto es la misma necesidad de luz, que tiene una planta para crecer.

A partir de sus ideas estéticas, Portuondo declara que una nación para sí, es aquella donde se contribuya plenamente a la independencia, la democracia y el socialismo, entonces es preciso dejar en absoluta libertad a los artistas cualesquiera que sean sus modos personales de expresión así como propiciarles cuantos medios de instrumentos estén para la búsqueda de una expresión estéticas²⁹, entonces podemos entender que al cambiar el orden social aparece inmediatamente aparece la expresión nueva , no mecánicamente pero el cambio determina la aparición de formas nuevas, con las actividades artísticas el hombre como ente individual rompe con las barreras, saca a flote su imaginación, crea y se desarrolla en la sociedad, como el artista que se empeña en reflejar todo

²⁹ José Antonio Portuondo: Ensayos de Estética y de Teoría Literaria, Págs.78_82.

lo humano de la realidad más profunda de los individuos a fin de descubrirlo en la apariencia cotidiana.

Nuestro ensayista comprende, que el artista no refleja una realidad de objetos exteriores desnudos, sino la realidad en sus contextos³⁰. El artista en su forma de libertad puede expresar sus modos personales o colectivos para la búsqueda de una nueva expresión estética. Los artistas cubanos deben esforzarse por entender los tiempos nuevos y adoptar una justa actitud de humildad teniendo presente de que les toca primero aprender antes de enseñar junto con el afán divulgativo, la pelea ideológica y la siembra cultural logrando enriquecer nuestro pensamiento.

Adhiriéndose a "Palabras a los intelectuales" entendió como un llamado a la unidad en aquellas circunstancias históricas, resaltaba la importancia del:

"... derecho a la libre expresión de las ideas, del derecho, y aún del deber, de discutir las ideas, ya que no cabe coexistencia pacífica en el terreno ideológico, siempre que esa libre discusión no implique un ataque a la Revolución, y, en todos los casos, respeto absoluto a la persona del adversario".³¹

En la Revolución se admite cualquier tipo de debate; ya que partir de ahí se tienen en cuenta no solo la necesaria toma de conciencia sobre la realidad que impera en el mundo de hoy, sino en el mejoramiento de la conciencia de clase, para defender, desarrollar y ubicar en su merecida dimensión nuestro proyecto social socialista. Una sociedad que construye el socialismo debe aprender a ocupar su tiempo de manera culta y para ellos contar con las propias exigencias culturales de la población con una diversidad de opciones, opciones que se crean y se consolidan estimulando la creatividad en todos los campos. Por lo tanto la Revolución cubana ha avanzado, pero a su vez, la misma presión del público cada vez más culto, los obliga a seguir avanzando. Este avance se hará dentro de los principios que inspira la política cultural del país fortaleciendo y renovando los

³⁰ Eduardo Espinoza: Panorama del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, Pág. 21

³¹ José Antonio Portuondo: Crítica de la época y otros ensayos. Tomado de José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual, Pág.75.

lazos históricos, la tradición viva de la cultura cubana, inseparables de las raíces africanas y española y de sus nexos con el conjunto de cultura caribeña y latinoamericana, se ha de ir de lo nuestro nacional, hacia lo nuestro latinoamericano y caribeño y por esa vía hacia lo nuestro universal. Para nosotros es un principio y una necesidad tener relaciones culturales con todo el mundo. Las relaciones con otros países es de suma importancia ya que compartiendo con otros pueblos nuestra cultura estética se enriquece , al insertar lazos de amistad con diferentes naciones se puede comprobar que nuestra cultura y arte evolucionan y adquiere cosas nuevas que les puede servir para renovar algunas ideas , sin sustituir los conocimientos aprendidos. Mantener sin prejuicio la absoluta libertad de creación y de búsqueda en las que pueda y deba participar el verdadero protagonista de la Revolución y sujeto de la nueva expresión estética: el pueblo, como figura cimera para salvaguardar sus tradiciones artísticas en una perspectiva histórica siendo a la vez actor y testigo.

José Antonio Portuondo emprende una tarea intelectual a la luz de la teoría marxista leninista, teniendo en cuenta que las ideas estéticas le corresponden hacer mucho todavía llegando a elevarse hasta el nivel contemporáneo del pensamiento filosófico y ha probado convincentemente el carácter fructífero del acercamiento a la belleza y a las otras cualidades estéticas como un tipo especial de valores, del acercamiento al arte como una unidad orgánica del conocimiento y la valoración del mundo real, del acercamiento a la imagen artística. En este período contribuye a la construcción del socialismo enfatizando la creación de una nueva conciencia social, expresando las nuevas relaciones de producción que permitirán borrar las diferencias entre trabajo manual y el intelectual y hacer surgir al hombre nuevo para el cual, el arte será consustancial a su existencia.

Las ideas estéticas de Portuondo estriban desde una perspectiva filosófica del materialismo dialéctico y en particular hacia una orientación literaria, marxista.

Para Portuondo, "el artista, el poeta, que es criatura dotada de más exquisita sensibilidad, descubre en las cosas inmóviles el movimiento secreto y quiere revelarlo. El poeta es el hombre que conoce la vida oculta de las cosas, el movimiento recóndito que, superando las resistencias naturales, anhela expresarse".³²

Por lo anteriormente dicho por Portuondo, los temas literarios expresan la actitud de los escritores, siendo el arte manifestación esencial del espíritu humano, actividad espontánea del hombre, siendo capaz de conocer y dar a conocer su personalidad, brindando al público la forma de ver el mundo desde una posición artística. Condicionándolo al contexto cubano; podemos acotar que los poetas cubanos tuvieron desde del triunfo de la Revolución en su mayoría la transformación social que acarrea la visión clara del momento en que se vivía, considerando un arte que aspire a transmitir la realidad total del hombre considerando globalmente, es decir a sus sentidos, su razón y su imaginación; en la fórmula científica el observador está ausente en la obra de arte es el que decide representar las circunstancias siendo el mismo un momento esencial de esa realidad, partiendo así que en la ciencia el hombre está en el exterior y el arte está en el interior.

El arte tiene relaciones con los aspectos gnoseológicos y de la teoría del conocimiento, partiendo del materialismo histórico, el individuo tiene la necesidad de crear condiciones para un desarrollo superior del arte respetando los estrictos marcos de nuestra inquebrantable unidad filosófica se orienta críticamente hacia la realidad artística, siendo participe del cumplimiento del principio marxista de vincular la teoría con la práctica, es decir se hace imprescindible precisar los medios prácticos para que la sociedad pueda influir sobre el movimiento artístico, a través de la conciencia social de los creadores, siendo el pueblo el que ha hecho del arte una necesidad de su vida diaria y una aspiración para su enriquecimiento espiritual como forma de expresión.

³² José Antonio Portuondo. Concepto de poesía, Pág.25.

Portuondo afirma que "las categorías estéticas son nódulos del pensamiento lógico y también del pensamiento estético"³³, ya que en el pensamiento lógico es donde podemos entender con mayor claridad lo que creamos, en cambio lo estético es aquello donde podemos desde nuestra perspectiva estética concebimos lo que nos agrada o desagrada, es decir lo que puede ser bello para unos, puede ser feos para otros. Armados de los cuales podemos abordar un juicio cualquiera, se enuncia por categorías por ejemplo materia y forma, abstracto y concreto, lo universal y lo particular, individual, lo típico, es decir que son términos que maneja la estética marxista.

El quehacer estético de Portuondo está asociado a una postura ante la vida, la sociedad, y el hombre donde, germinan importantes reflexiones como la siguiente.

"el rebelde es por lo general, un tipo individualista contra esto y aquello, un francotirador que no se apoya en una firme concepción del mundo y, sobre todo, que no responde a un movimiento de masas. En tanto que el revolucionario, si se inserta en las clases revolucionaria organizadas, parte de una firme concepción del mundo, absolutamente científica, y se encamina hacia la transformación radical de todo un sistema de vida".³⁴

A través de la anterior reflexión podemos expresar que el revolucionario debe de penetrar a fondo el pensamiento estético, artístico, cosmovisivo, filosófico, etc., de la naciente comunidad humana que construye el socialismo en los momentos actuales, así como determinar los puntos específicos del mundo social, la percepción y proyección del hombre, la actitud hacia la realidad son las que configuran su desarrollo humano. Los intereses de los revolucionario esta expresado en programas de transformación revolucionaria de la realidad en modos de forjar al hombre y a la sociedad en su conjunto.

³³ Pablo Guadarrama: Filosofía y sociedad T II, Pág.468.

³⁴ José Antonio Portuondo: Itinerario estético de la Revolución Cubana, Pág. 15.

Las ideas estéticas de José Antonio Portuondo, contribuyeron de forma profunda, en el contexto estudiado considerándose unos de los más profundos estudiosos de la Estética en Cuba y en el exterior siendo unos de las figuras centrales en la construcción de un proceso artístico y filosófico por cuanto a su cosmovisión del mundo expresando la cúspide del desarrollo alcanzado por el pensamiento cubano, enriqueciendo nuestro legado intelectual y práctico, analizando sus ideas estéticas en su génesis desde el punto de vista teórico, relacionándolo con la realidad literaria. Exaltando el sentimiento de dignidad nacional, los legítimos valores nacionales, así como restaurar el orgullo de ser cubano, juzgar con severo rigor lo que vale y hacer que perduren nuestros sentimientos estéticos trazados en una conciencia revolucionaria y en proyecto de vida de los cubanos.

Las contribuciones fundamentales de las ideas estéticas de José Antonio Portuondo están enmarcadas en la necesidad y expresión del ser humano, como núcleo fundamental está relacionado al cambio de una conciencia nueva en el hombre, rompiendo con la dominación foránea, así como la emancipación estética del pueblo cubano dejando por sentado la libre expresión, la total autenticidad en la creación de sus obras artísticas, y la transformación del mundo circundante llevando esto a la participación y búsqueda de nuevas formas de ver y conducirse la realidad. Sus ideas detonan un nivel de aprehensión espiritual, donde permite una construcción espiritual de la belleza y de la sensibilidad del objeto a nivel social.

2.2: Valoración de los aportes fundamentales del pensamiento estético de José Antonio Portuondo hacia la cultura.

Toda la obra de José Antonio Portuondo se sustenta en la valoración específica de su unidad dialéctica sujeto_ objeto, es decir, lo espiritual y lo sensual, su valor conceptual y el signo referente a una realidad o visto desde otra arista de lo espiritual y conceptual.

Para Portuondo la investigación y la enseñanza constituyeron caminos a la expresión de la conciencia nacional, sembrando inquietudes en sus semejantes,

impulsándolos a su propia lucha, en busca de nuevas vías para la manifestación de la cultura y la estética en Cuba.

El enriquecimiento mutuo de las ideas estéticas y la cultura en la Revolución permitirán establecer los cimientos de un diálogo permanente entre los niveles más abstractos de la divulgación artística y los estudios de otras disciplinas culturales. Haciéndose necesario el análisis de coherencia que existe entre proyecto y realidad, entre fines y medios de modo tal que el aspecto descriptivo y explicativo vaya acompañado de valoraciones en base a las cuales confeccionan el fenómeno cultural y estético.

Unas de las vías para motivar la presencia del quehacer estético -teórico en la actividad cultural es promover el debate y el intercambio de ideas entre estética y crítica, siendo la crítica un arsenal de instrumentos conceptuales para el enfoque concreto del proceso artístico.

A juicio de Portuondo:

“la vida se nos aparece como un inacabable proceso de transformación. Todos los seres (del mineral al hombre) existen por la transformación de sus propias circunstancias y de sí mismos en ellas. La vida es fluencia, movimiento, lucha. Lucha el mineral en su circunstancia de piedra y nace de esta lucha su interna armonía; lucha la planta por transformar en savia y flor y fruto los jugos de la tierra; lucha el animal (amiba, fiera, hombre) por adaptarse, primero a las circunstancias natural, y luego por someter a esta a sus necesidades y caprichos.³⁵

Todo esto se refleja a través de un proceso de transformación, que no sería posible sin antes una comprensión humana de los diferentes problemas que son el cimiento mismo de su perfeccionamiento y su progreso, teniendo como desafío vital a la Cultura que se presenta antes nosotros como: descubrimiento y realización

³⁵José Antonio Portuondo: Concepto de poesía, Pág.1.

permanente de valores.³⁶ Estos valores cumplen con la necesidad de ordenar y regular las relaciones humanas impuestas por la necesidad de convivencia del hombre con sus semejantes. Entiende Portuondo que:

Para el hombre la lucha no acaba en el sometimiento parcial y la utilización de la naturaleza, sino que vive inmerso en una doble circunstancia que integran (contradiciéndose, oponiéndose) la naturaleza y la cultura. La primera es el orbe de lo necesario e inconsciente, y el hombre vive en ella (contra ella) sujeto a leyes al parecer inmutables; un ente más allá de la escala inacabable de los seres naturales; la segunda es el universo de lo progresivo y teológico, que surgió cuando el hombre (advino persona sobre el simple individuo natural) transformó y modificó consciente, voluntaria y progresivamente a la naturaleza, descubriendo y aprovechando, en la lucha contra sus inacabables resistencias, las posibilidades permanentes de superación que ella le brinda en forma de valores.³⁷

Se comprende por lo anteriormente citado, que el artista no refleja una realidad de objetos exteriores desnudos, sino la realidad de su contexto. Sus imágenes mentales constituyen una reacción intelectual ante el mundo de la práctica social, nutrido de valores y con ellos de significados esencialmente estéticos que llevan a enriquecer la cultura. La cultura y la estética aparecen como algo diferente de la circunstancia natural, pero no ajena a la naturaleza, ya que depende de ella en cuanto existe como ventaja continua de sus resistencias nutriéndole de su esencia, la naturaleza se encuentra en constantes cambios por tanto todo lo que marche a la par de esta también se encontrará en constante desarrollo, la cultura aunque sea algo diferente la naturaleza es la que la irá condicionando.

En la cultura los valores estéticos se tienen como necesarios, ya que en los hechos, todos por igual se oponen, cada uno de estos valores dan a entender que podemos referirnos a las cosas creadas por el hombre de una manera diferente

³⁶ Ibídem, Pág.18.

³⁷ Ibídem, Pág.17.

ya que estos se refiere en sus conceptos cualidades con que podríamos declarar algún objeto o acción del hombre, es decir el hombre los manifiesta utilizando diversos instrumentos de expresión, pero se hace evidente que el individuo deba de tener los medios o la expresión adecuada para expresar o emitir algún tipo de juicio estético, mediante de estos valores estéticos , condicionado por factores naturales y culturales que dinamizan la complejidad de la vida.

Estos valores como formas de perfeccionamiento el hombre lo afianza para mejor comprensión de la cultura. Por tanto el hombre como ser social en su definición es más cultura que naturaleza, la cultura es el hacer caracterizado del hombre, es donde el hombre se revela como ente creador y a la misma vez como receptor, a medida que crea, se va cultivando a través de sus propias actividades. La cultura como conjunto de producciones creativas del hombre es imprescindible para la adquisición de conocimientos estando presente en el acontecer cotidiano de los seres humanos, donde se forman códigos y normas sociales que hacen posible relacionarse mejor con el medio en que interactúan constantemente, transformado el entorno, repercutiendo y modificando a su vez.

El hombre como todos los seres naturales, experimenta la necesidad de subsistir y en su lucha por vencer las resistencias que la naturaleza ofrece a su voluntad de continuidad, descubre y realiza los valores útiles, vitales y económicos, estos constituyen en su ejecución las formas fundamentales de la cultura, así como el condicionamiento de las demás esferas y superestructura, el individuo como ser social siente la necesidad de relacionarse, regulando y ordenando las relaciones humanas que son impuestas con los demás seres sociales, por otra parte implica otra necesidad fundamental, la necesidad de comunicación que determina el establecimiento del lenguaje común, de ahí se desprende la necesidad de expresión, cuyo objetivo se debe al descubrimiento y realización de los valores estéticos, solo se evidencia en el hombre siente esta necesidad ya que aspira a la utilización de instrumentos antes mencionados: colores, sonidos y signos en un intento de relevar lo más íntimo y esencial de cada ser.

A juicio de la investigadora la búsqueda y conformación de un pensamiento estético cultural debe nutrirse de la mejor teoría actual sin aplicar recetas ajenas, es decir en función de su valor para sí indagar sobre lo específico de nuestra realidad cultural. Entonces podemos enfatizar que la cultura en tanto memoria histórica solo puede alcanzar planos cualitativamente superiores si se sabe construir el futuro tomando en consideración elementos esenciales del pasado. La cultura está en el sentido de la responsabilidad social y moral del intelectual, evaluando todos los detalles en toda su amplitud, la influencia de la idea contenida en el criterio, teniendo el propio desarrollo de la conciencia nacional.

Para Portuondo la ciencia de la cultura tendrá por objeto la revelación y la formulación de las diversas esferas de valores. Exponiendo que: Toda ciencia cultural comprende un aspecto teórico y un aspecto histórico importante para la comprensión de los fenómenos culturales,³⁸ proponiéndose adoptar la determinación y solución de los problemas sin más concepciones a lo puramente subjetivo que sus inevitables conexiones con la concepción filosófica del mundo, lo teórico y lo histórico se produce en el tiempo y son elementos activos de un inacabable proceso vital estrechamente relacionados entre sí y con los demás fenómenos culturales, por esto la cultura no es un puro valor expresivo sino que ha de complementarse con la indagación de sus relaciones con los demás fenómenos existentes.

José Antonio Portuondo rompe contra la dominación extranjera por la emancipación del pueblo de Cuba, por sus obreros y campesinos, por un humanismo revolucionario, por la defensa de nuestra peculiar cultura.

Para Portuondo la política de la Revolución Cubana discurriría en tres direcciones principales³⁹:

- Aceptación y la colaboración de los intelectuales tradicionales honrados.

La Revolución entiende, respeta y enaltece la firme lealtad a nuestra patria de intelectuales tradicionales que no desertan ante el cambio radical del tiempo en

³⁸ Ibídem, Pág.23

³⁹ José Antonio Portuondo: Crítica de la época y otros ensayos, Pág.127

que se vive, no traicionan su obra anterior sino que la prosiguen con lucidez para beneficio de las generaciones actuales y futuras de Cuba.

➤ Formación de sus propios intelectuales orgánicos.

La Revolución elabora conscientemente sus propios intelectuales orgánicos, a la urgencia espontánea de elaborar voceros de una nueva concepción de la realidad. Se plantea la necesidad de convertir en intelectuales orgánicos a las porciones más jóvenes y asimilables de los grupos pensantes de la nación, mediante una amplia difusión entre ellos del marxismo –leninismo y por otra parte la tarea de intelectualizar a las masas, se trata de superar la espontaneidad de la conciencia. De lo que se trata es de la participación deliberada y consiente de las masas populares en todas las tareas del Estado Socialista con conocimientos elementales pero básicos de las cuestiones fundamentales de la economía, política, técnica y de la cultura la formación de un nuevo tipo intelectual de hombre socialista, actor consciente en el formidable quehacer de su tiempo.

➤ Reivindicación y exaltación de la herencia cultural de la nación.

La Revolución está empeñada en rescatar y restaurar nuestra olvidada herencia cultural, ha iniciado una revitalización de las instituciones culturales. Se fomenta en las masas un goce estético, así como la disponibilidad en manos populares de ejemplares de nuestros clásicos, de los creadores de la conciencia nacional, ni vivió jamás la isla, tan entusiasmo anhelo de aprender. Las nuevas generaciones ascienden en una atmósfera llena de afán docente hacia un porvenir que ha de ser construido con el esfuerzo consciente de todos y cada uno. En Cuba el movimiento cultural está encaminado hacia la conversión de todo el quehacer humano en su totalidad estética, para preservar nuestra herencia cultural la Revolución debe de ampliar la labor editorial y de prensa que permite su aumento en calidad estética en las masas. Todo esto no da la idea que en la Revolución cubana cada revolucionario tiene su espacio, promover el arte y la cultura se hace una necesidad imprescindible. Tanto los artistas como escritores tienen libertad

para poder expresar lo que quieran, se han logrados tantos éxitos en estos ámbitos que Cuba ha alcanzado un reconocimiento mundial.

La idea de cultura que expone Portuondo, tiene la misión de restaurar la función unitaria y armoniosa, totalizadora del hombre, que se pone al servicio de las necesidades colectivas, que sin renunciar a la herencia cultural atesorada hasta nuestros días, de los pueblos modernos y que igualmente se dirigen a los hombres de hoy con ardiente voluntad de servicio estético.

Portuondo al tratar la naturaleza de la cultura expresa: “La cultura no es tal si no se empapa de en la sangre caliente de los hombres, si no vive de su vida y alienta con su temblor. Por eso sería útil sustraerla a sus inquietudes, y allí donde la escondan unos hombres, irán la angustia y las urgencias de cada hora a reclamarles el servicio a que ninguna cosa que viva puede sustraer.”⁴⁰

No solo se expresa la función social de la cultura en el seno de las sociedades antagónicas, sino que lo hará también de sus portadores-agentes es decir de los intelectuales, de los creadores en las más diversas manifestaciones artísticas. Los intelectuales han de ir a los hombres, los mismos, como lo describe Portuondo, son como el forjador consiente de la conciencia social en cualquiera de sus manifestaciones: ética, estética, política, etc. Es decir son aquellos pensadores que a través de una rica cultura son capaces de incursionar en disímiles temas, son los que impulsan a la búsqueda y condición del hombre.

Las ideas estéticas de Portuondo hacia la cultura, entraña una responsabilidad del sujeto con su medio, con su entorno, con la naturaleza misma, que le permite interactuar de forma activa y armónica a la vez; bajo una visión del objeto de estudio de que se trate. Portuondo fue un destacado ensayista, pero a su vez tuvo suficiente tiempo para incursionar en los más diversos temas de cultura general, estudió la influencia de otras culturas en la cubana. En sus críticas a los temas de las apreciaciones de las artes y de la cultura en general, llevan esa impronta de hacernos ver la necesidad de un pensamiento complejo, capaz de ver la integridad del objeto, a través de sus partes y viceversa.

José Antonio Portuondo reafirma sobre la base de serios estudios teóricos, nuestra independencia cultural desde una posición marxista leninista, válida para

⁴⁰ José Antonio Portuondo: El heroísmo intelectual, Pág.33.

abordar con criterios sólidamente científicos la interpretación desde un fenómeno estético. Desarrollando el patrimonio cultural del país habrá que unir la calidad de ese desarrollo de intelectuales, la calidad técnica literaria y artística, concebido como ciencia y expresión de una nueva sociedad del hombre nuevo donde este estrechamente vinculado a lo ético, lo político y a lo específico revolucionario aspirando a expresar un nuevo mundo de desarrollo, de renovada expresión del contexto de la nación.

A nuestro juicio podemos expresar que la Cultura que se representa en el pensamiento estético de José Antonio Portuondo Valdor está dada por:

- La capacidad que tengan los individuos de realizarla así como descubrirla para un mejor desarrollo de la sociedad cubana.
- La total independencia de los ideales culturales, así como el ascendente desenvolvimiento espiritual del individuo.
- Dotarla de todas las ideas estéticas y de todo el conocimiento humano para que llegue con total integridad a futuras generaciones.
- La idea de cultura que desarrolla, está dada en la transformación de una nueva realidad afrontando las resistencias de la naturaleza.

La cultura que sintetiza Portuondo, es de gran valor ya que el desarrollo de la cultura se concreta a través del estudio de las tradiciones, la celebración de jornadas y semanas de la cultura, festivales, concursos, eventos; el fomento de focos culturales; la creación de talleres de arte popular; la promoción de la literatura y el libro, que traería consigo una campaña nacional donde llevar la cultura al pueblo repercutiendo en el fortalecimiento para el desarrollo de las acciones culturales impulsando la creación de una amplia infraestructura.

La cultura viene de cultivo, esto es dar sentido al pasado y presente, es preparar el futuro de los hombres y los pueblos, a través de la educación y la cultura, sus anhelos, esperanza y proyectos. El hacer cultural y la estética van envolviendo y condicionando el ser del hombre. La cultura por lo tanto no es solo lo hecho por el hombre como suele definirse, sino primordialmente el hacer que nutre el proceso que denominamos historia, este hacer cultural es el fenómeno caracterizador y

distintivo que asume en el hombre y la naturaleza misma desde la expresión misma de los valores estéticos.

En las ideas estéticas de José Antonio Portuondo, la cultura emprenderá una tarea significativa, ya que a través de los diferentes conocimientos adquiridos por el hombre será capaz de llevarlo al goce estético, así como desarrollar en Cuba una cultura estética adecuada al contexto en que se vive. Una concepción marxista de la historia y la cultura ha presidido sus ensayos sobre distintos fenómenos de nuestra vida espiritual, sus indagaciones en nuestra identidad cultural, nuestra literatura y sus enfoques sobre problemas tan debatidos como el compromiso político del creador y el método generacional de investigación y periodización del desenvolvimiento de la cultura.

En su concepción referente a la cultura Portuondo no pretende localizar una reflexión estética solamente en los trabajos consagrados especialmente a ese tema, sino que es preciso también buscar dicha reflexión en el partidismo filosófico y político que maduró desde muy temprano en otras esferas de la vida cultural.

Portuondo plantea que se necesita transformar la cultura estética, que debe estar integrada por tres lenguajes que facilitan las diversas formas de expresión y comunicación artística:

- Las Artes Plásticas, que se desarrollan en el espacio; comprenden: Dibujo, Pintura, Modelado, Collage, Grabado y Estampado.
- La Música, que corresponden a las Artes Temporales o Fonéticas.
- Las Artes Mixtas o Representativas: Danza, Teatro e Imagen.

Destaca la idea de la presencia del hombre en un universo simbólico que es aprovechado a nuestro juicio, para destacar la relación del hombre con un universo que más que físico es social ya que se relaciona con todo lo que lo rodea en la naturaleza. Expuso detalladamente unas de las tendencias primarias acerca de nuestra configuración cultural:

- Presencia constante de la valoración del problema nacional en la vida intelectual cubana apreciando de un modo complejo hasta en los movimientos y obras que han ensayados de nuestra identidad histórica⁴¹.

Esto es dar sentido al pasado y presente, es preparar el futuro de los hombres y los pueblos, a través de la educación y la cultura, sus anhelos, esperanza y proyectos. El hacer cultural va envolviendo y condicionando el ser del hombre. La cultura por lo tanto no es solo lo hecho por el hombre como suele definirse, sino primordialmente el hacer que nutre el proceso que denominamos historia, este hacer cultural es el fenómeno caracterizador y distintivo que asume en el hombre y la naturaleza misma.

La cultura no solo tiene un aspecto social, también tiene un aspecto individual, sobre la base de esos aprendizajes de la socialización, las personas vamos diferenciando gustos, valores relativos, nuestra forma de ver la vida y nuestra propia escala de valores, aunque este último cambia con el tiempo y la sociedad. Es el proceso mediante el cual una persona llega a ser individuo. Es el proceso que nos permite acumular y transformar todo aquello que tomamos en el aspecto social. A consideración de lo expuesto puede decirse que la cultura es una expresión de vida, de ella aprenderemos a comportarnos, prepararnos a ser cada día mejores y socializar con otros individuos, existe una gran variedad de las diferencias culturales que presentan los hombres, la cultura es más que resultados acumulados, creaciones, proyectos y fines, la cultura es vista como ideas y realizaciones de los seres humanos, constituye una estrategia de sobrevivencia para la sociedad, ya que existen códigos sobre los cuales se funda un conjunto de personas que intercalan acciones entre sí para satisfacer sus necesidades personales o colectivas.

La cultura nacida en la revolución deberá reflejar la intimidad del cambio, su huella profunda, no solo en su diseño exterior sino también en los conflictos reales, positivos en su misma hondura que trae la gran coyuntura en el espíritu creador sin deslindar las obras que se produjeron antes de la revolución en factores y

⁴¹ Eduardo Espinoza: Panorama del pensamiento estético de José Antonio Portuondo, Pág. 29.

tiempo siendo así la mejor prueba de continuidad, la mayor forma en que la revolución se ha expresado. Siendo los propios hombres los que pueden actuar en función de algo, atendiendo a una orientación, un sentido que se concrete en la sociedad.

La mejor forma en que la revolución se ha enunciado en la cultura, está dada en la transformación del hombre en Cuba, al crear un nuevo modo de vida en el país, insertando un nuevo espíritu, atendiendo así que a nuevas formas de vida, es natural que correspondan nuevas formas de entender la vida, entonces se puede aclarar que la cultura se puede anotar un sentimiento de liberación y seguridad espiritual que permite la comprensión de los problemas sociales y humanos.

Desde el punto de vista de Portuondo, la cultura no se limita a una u otra especialidad sino que es el resultado del trabajo intelectual concretándose a través de planes educativos, donde el individuo no actúa solo como agente pasivo receptor, sino como participe activo y dinámico.

Portuondo enfatiza su expresión y vocación humanista en la cultura a partir de:

- Recuperación plena de la nacionalidad, que se traduce en una perspectiva renovada del pasado, presente, futuro.
- Elaboración de una teoría revolucionaria que pone el acento en el desarrollo de la conciencia y en los estímulos morales, resumiéndose en la transformación de la realidad, modificando las formas, los instrumentos, y las técnicas de expresión.
- Puesta en circulación de un enorme caudal de ideas nuevas, como las variadas tendencias marxistas, destacando en este sentido que la polémica ideológica deja de ser cuestión especulativa para hacerse raíz de una conducta, de una toma de conciencia de una nueva visión del mundo.

Estos aspectos quedan latentes dentro de la expresión de la sociedad del hombre nuevo, expresando la conciencia del pueblo y su desarrollo posterior hasta convertirla en expresión adecuada y eficaz del hombre. Esto está dado justamente

en la teoría marxista, materialista de la historia, subraya los valores específicamente estéticos con una visión más justa del mundo, estudiándola como un proceso de acciones y reacciones recíprocas en que intervienen valores económicos, políticos, sociales, etc.

La obra de este pensador se inscribiría en aquella ideología siempre inspirada en la acción, como guía del pensamiento. De ahí que sus actividades revolucionarias se acompañan por el interés de desentrañar procesos fundamentales de nuestra cultura, logrando una unidad ideológica en lo que cada generación releva a la anterior y continua en nuevas condiciones, en circunstancias históricas distintas con una información y una formación cultural y espiritual.

La toma conciencia plena de la realización del hombre se produce dentro de la sociedad, esto está dado no solo a una transformación total de nuestro ámbito cultural, sino hasta del surgimiento de una nueva cultura. La cultura estética es el esfuerzo humano; creando valores permanentes y formando parte de lo más avanzado de cada época, en la búsqueda de la identidad de la cultura, encontrando los perfiles específicos para describirla, así como los rasgos de acercamiento que vienen del propio hombre fundándose en el plano más alto del desarrollo de la humanidad.

El impulso de la cultura y las ideas estéticas, solo puede verse como expresión del avance del pueblo cubano en los diversos aspectos de la vida, a partir de la ruptura de las relaciones de producción capitalista donde se inicia un proceso de desarrollo integral del hombre, logrando la formación de la conciencia crítica e ideológica de la sociedad.

Del estudio de Portuondo se infiere que el artista debe esforzarse por superar sus rasgos idealistas y empeñarse en el hallazgo de un nuevo modo de expresión acorde con las realidades novísimas que surgen junto a él, expresando así la nueva concepción del mundo del socialismo que se empeña en alcanzar

Las ideas que debemos plantearnos en torno a las ideas estéticas y la cultura son:

- Es estudiar y asimilar las experiencias culturales.
- Trabajar en el desarrollo de nuestras propias formas y expresiones

culturales revolucionarias.

- Desarrollar el conocimiento de los valores culturales.
- Asimilar lo mejor de la cultura universal.

La incidencia de la cultura en su expresión más alta está dada en la extensión de la educación popular, fuerte y base de toda cultura, construyendo hacia el mañana una cultura cubana de poder incansable. En lo que mira a la cultura y las ideas estéticas como hazaña intelectual, ha de decirse que el cambio es favorable, real y evidente aunque ello no signifique haber arribado a logros excepcionales y distintos en todos los campos de la sensibilidad y del saber, pero lo esencial está presente en un mero entendimiento, un nuevo gesto en las corrientes culturales.

Hay que lograr en la medida necesaria, mostrar con toda su fuerza y riqueza el hecho cultural y artístico como valor humano, social de enorme interés político que es precisamente los que nos diferencia de los animales. La cultura estética no está en el alboroto desordenado, en la fanfarria y el escándalo publicitario, sino en el trabajo creador de un pueblo que busca hoy, por acá y por allá caminos nuevos para marchar por la ruta del socialismo, la independencia nacional, el ideario latinoamericano donde los países se entrelacen por exaltar una cultura genuina haciéndolo con el apoyo decisivo del pensamiento científico social de los más grandes filósofos de la cultura universal: Marx, Engles y Lenin.

En la cultura el centro de gravedad no está en el hombre, está en la sociedad misma como proceso natural integrándose con la realidad. Esta idea de cultura nos enseña a ser profundos, analíticos, críticos y sobre todo autocríticos, combatiendo así las manifestaciones de neocolonialismo y divisionismo ideológico. Como ya se apuntado el triunfo de la Revolución en Cuba marcó una pauta decisiva en el proyecto de vida de los cubanos, en el periodo mencionado es donde de forma acelerada se evidencia la inserción de nuevas formas de conducirse en la sociedad. El pensamiento estético de Portuondo parte de la perspectiva filosófica ya que se concreta la realización plena del hombre, en la búsqueda de nuevos caminos estéticos y culturales, declarándose las condiciones para lograr la mayor centralización de la cultura con el fin de

responder a las necesidades de los individuos en su entorno mediato. Las obras de Portuondo a pesar que muchas de las obras en el trabajo no fueron escritas en el período estudiado cumplen con la necesidad de expresión del pueblo cubano insertando fuertes debates en el plano teórico, así como la unificación entre la sociedad y la cultura. En sus obras se emprende un nuevo camino signado por la ideología marxista que sitúa como centro de todo proyecto social al hombre, adaptándolo a las formas de convivencia con la naturaleza, a juicio de la investigadora sus obras se declaran punto de partida de la comprensión e interpretación del mundo a partir de la acción recíproca de los hombres, así como la implementación de principios que permitan optimizar la calidad de vida artística y culturalmente.

Una concepción marxista de la historia y la cultura ha presidido sus ensayos sobre distintos fenómenos de nuestra vida espiritual, sus indagaciones en nuestra identidad nacional y nuestra literatura y sus enfoques sobre problemas tan debatidos como el compromiso político del creador y el método generacional de investigación y periodización del desenvolvimiento de las letras cubanas.

En sus obras se aprecian el fondo estético filosófico ya que no se puede desarticular la estética de la filosofía relevando el dominio de ambas para poder encarnar de una manera lúcida y crítica los problemas culturales cubanos.

Conclusiones

- El estudio realizado acerca del tema abordado en la investigación permite emitir los siguientes juicios:
- Las ideas estéticas constituyen un fundamento esencial en la comprensión e interpretación de los postulados que asume José Antonio Portuondo, todo lo cual se erige en una premisa importante para el análisis de la cultura, basada en el descubrimiento y realización absoluto de los valores estéticos para un mejor desarrollo humano, concretándose en la transformación de la realidad.
- Los postulados referidos a la cultura en José Antonio Portuondo permiten connotar el posicionamiento estético ante el desarrollo del pensamiento filosófico-estético cubano, convirtiéndose en defensor de una cultura revolucionaria atemperada a la búsqueda de una nueva expresión en la sociedad como legado del pensamiento revolucionario.
- Propone en sus concepciones estéticas un hombre que contribuya fundamentalmente a la total autonomía de la cultura, así como la necesidad de preservar todo lo que se ha logrado culturalmente desde el triunfo de la revolución, estimulado el perfeccionamiento de nuestra conciencia moral, nacional, así como la producción humana en una total armonía con los demás fenómenos existentes.
- Sus concepciones estéticas están impregnada en cada aspecto de la vida cotidiana como en lo político, social y filosófico. Permitiéndole al individuo un mejoramiento humano desde la cultura, obviando aquellos fenómenos que no le permiten su desarrollo espiritual e intelectual, como un ser que puede pensar y actuar por sí solo sin medios que influyan en su proceder.
- Propone lograr una mayor capacidad en el actuar de hombres, sobre todo en relación tanto a lo que existe en la naturaleza y lo que existe como creación humana concatenando la cultura y la estética a partir de categorías de evolución humana.

Bibliografía

1. Almazán, Sonia/ Serra, Mariana: Cultura cubana siglo XX, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.
2. Arcos, Jorge Luis: fecundaciones de José Antonio Portuondo: José Martí y la crítica creadora, en ANUL/L,1986
3. Arias, Salvador y Antonio, Soler: Para una bibliografía de José Antonio Portuondo, en publicaciones periódicas. ANU L/L (La Habana) 1981_1982.
4. Augier, Ángel: Estética y revolución, por José Antonio Portuondo, Universidad Habana, noviembre_ diciembre1963.
5. Augier, Ángel: José Antonio Portuondo in memoriam en Universidad de La Habana, #246, 1996
6. Bayer, Raymond: Historia de la Estética, Edición revolucionaria, Instituto cubano del libro.
7. Bueno, Salvador: Capítulos de literatura cubana, en Revolución y cultura, La Habana, 1982.
8. Cairo Ballester, Ana: Un fabuloso maestro en Universidad de La Habana, #246, 1996.
9. Castro, Fidel: Palabras a los intelectuales, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
10. Chaple, Sergio. José Antonio Portuondo: Orden del día. ANU L/L 1979_1980
11. Colectivos de autores: Estética enfoques actuales, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.
12. Colectivos de Autores: José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, Instituto cubano del libro.
13. Fernández Retamar, Roberto: El compañero crítico José Antonio Portuondo Universidad de la Habana enero _ abril 1982
14. Fernández Retamar, Roberto: Lecciones de Portuondo. Casa de las América noviembre_ diciembre 1972.

15. Garcell sosa Marlene: José Antonio Portuondo, crisol de España , ANU L/L, 1988
16. González, Waldo: pasión cubana de José Antonio Portuondo, en Bohemia 12 abril 1996.
17. Guadarrama, Pablo: Filosofía y Sociedad TII, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000
18. Guevara, Ernesto: El socialismo y el hombre en cuba, Editorial Letras cubanas, La Habana, 1980.
19. Hart, Armando: Segunda conferencia sobre políticas culturales de la UNESCO en pensamiento y política cultural cubana.
20. Koprinarov, Lazar: Estética, Editora política, La Habana, 1982.
21. López Oliva, Manuel: Del proceso estético de nuestra revolución, un libro. En Granma (La Habana) 1979.
22. Navarro Desiderio: Cultura, ideología y sociedad, Editorial arte y literatura, La Habana 1975.
23. Pérez Hebert: José Antonio Portuondo in memoriam, Revista Santiago #86, 1999.
24. Piñera, Toni: Portuondo: la cubanía como herencia en Granma (La Habana) 1996.
25. Portuondo, José Antonio: Ensayos de estética y de teoría literaria, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba ,1986.
26. PORTUONDO Concepto de poesía, Instituto Cubano del libro, La Habana 1972.
27. PORTUONDO Crítica de la época y otros ensayos, Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de Las Villas, 1965
28. PORTUONDO Heroísmo intelectual, Primera edición, México 1955
29. PORTUONDO Itinerario estético de la revolución cubana. Editorial Letras Cubanas, La Habana 1979.

30. Ríos, Alejandro: Tres eran tres, en Revolución y Cultura, enero_ 1987.
31. Rodríguez, Pedro Pablo: José Antonio Portuondo: recuerdo necesario en Universidad de La Habana #246,1996.
32. Romero, Cira: La ejemplaridad intelectual de José Antonio Portuondo en Universidad de La Habana #246,1996.
33. Rosental M. y Iudin P: Diccionario Filosófico, Editora política, La Habana 1981
34. Sainz, Enrique: José Antonio Portuondo ensayos de estética y teoría literaria, ANU L/L, 1988.
35. Orta Ruiz, Jesús: a propósito de sus 75 años: José Antonio Portuondo, en Granma 18 mayo1987.

WEGRAFIA

http://www.cubaliteraria.cu/autor/jose_a_portuondo/cronologia.html

<http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n94/articulo-1.html>

<http://www.ill.cu/portuondo.html>

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/batista_vargas_david/jose_antonio_portuondo2.htm